

InpreCOR

Para América Latina

Número 26 • Octubre de 1992

separata

**El orgullo de una
América indígena y
negra:**

**Cinco siglos de
prohibición del arcoíris**

**La resistencia negra en la
formación de la
sociedad brasileña**

Mujeres conquistadas

**Teología de la
Liberación
frente a Teología de
la Conquista**

**Rigoberta Menchú
al Premio Nobel de
la Paz 1992**



**Nicaragua: El sandinismo a la deriva
El Salvador: Avances y obstáculos
del proceso de paz**

INPRECOR

Correspondencia de prensa internacional para América Latina. Revista mensual de información y análisis publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional
Editor responsable: Ulises Martínez Flores
Diseño: Ariane Merri

Indice del número 26 Octubre de 1992

3

EL SALVADOR

Avances y obstáculos del proceso de paz
Paquita Gómez y Rudie Hasting

7

RUSIA

Los planes de miseria de Boris Yeltsin
Poul Funder Larsen

11

NICARAGUA

El sandinismo a la deriva
Víctor Prisma

SEPARATA SOBRE EL V CENTENARIO

I
El orgullo de una América indígena y negra
Inprecor para América Latina

II

Cinco siglos de prohibición del arcoíris en el cielo americano
Eduardo Galeano

VI

La resistencia negra en la formación de la sociedad brasileña
Isaac Akcelrud

X

Entre la cruz y la espada
Teología de la Liberación frente a Teología de la Conquista
Entrevista a Giulio Girardi

XIII

Mujeres conquistadas
Verena Stolcke

XVIII

Rigoberta Menchú al Premio Nobel de la Paz 1992
Inprecor para América Latina

XIX

Levántate América
Rigoberta Menchú Tum

Los artículos firmados no necesariamente representan el punto de vista de la redacción.

Los artículos no firmados expresan las posiciones del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Nuestras ilustraciones:

La portada y los interiores de este número están ilustrados con dibujos y caricaturas tomados de diferentes órganos de prensa, entre otros: Cuadernos de Opción, Muñequitos del Pueblo, Brecha, Página Abierta y Report on the Americas NACLA.

Inprecor para América Latina

Suscríbete a

Nombre: _____
Domicilio: _____
Código postal: _____
Ciudad: _____
País: _____

El servicio de suscripciones a Inprecor para América Latina por el momento sólo cubre Estados Unidos, Canadá y los países de Europa.

Precio de la suscripción a 10 números: 180 FF.

Administración: 2, rue Richard-Lenoir, 93108 Montreuil, France.

Cheques bancarios y cheques postales, extenderlos a la orden de:
Presse-Edition-Communication.

International Viewpoint

A fortnightly review of news and analysis published under the auspices of the United Secretariat of the Fourth International.

All editorial and subscription correspondance should be mailed to: International Viewpoint, 2, rue Richard-Lenoir 93108, Montreuil, France
Fax: 43 79 21 06

Inprecor

Correspondance de presse internationale
Revue bimensuelle d'information et d'analyse publiée sous la responsabilité du Secrétariat Unifié de la IV^e Internationale. Édité par Presse-Edition-Communication (PEC)

Administration: 2, rue Richard-Lenoir 93108 Montreuil, France

Chèques bancaires et chèques postaux libellés à l'ordre de PEC

Avances y retrocesos del proceso de paz

El pasado 16 de enero, bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno salvadoreño firmaron los acuerdos que buscan poner fin a 12 años de guerra y resolver, en el plazo de nueve meses, las causas que provocaron tal conflicto.¹

Sin embargo, el 1 de agosto, el FMLN envió una declaración al grupo de países "amigos"² y a la ONU, para señalar que 46 de los 56 puntos de los acuerdos que deberían haberse aplicado para esa fecha no se habían cumplido, a causa del bloqueo de las autoridades, el ejército y los empresarios. ¿Tal retardo presagia un posible regreso de las hostilidades?

**Paquita Gómez
y Rudie Hasting**

EL 1 DE FEBRERO DE 1992, EL CESE del fuego establecido por el FMLN y el gobierno salvadoreño entró en vigor. Los miembros del Ejército Nacional para la Democracia (las fuerzas militares del FMLN) se reagruparon en 12 concentraciones, repartidas sobre todo el territorio, mientras que las fuerzas militares del gobierno fueron concentradas en sus cuarteles. Para vigilar el respeto de los acuerdos, se creó una comisión de la ONU, la ONUSAL, que cubrirá tres campos de la aplicación de los mismos: los aspectos militares (vigilancia y verificación del cumplimiento en ambas partes), policía (ayuda para la constitución de la nueva Policía Nacional Civil —PNC—) y derechos humanos (investigación sobre los casos de violación de los mismos durante la guerra).

Las negociaciones se estancan en asuntos cruciales, que remiten al origen del conflicto armado: la desmilitarización de la sociedad, el problema de la tierra y la repartición de la riqueza.

Los alcances de la desmilitarización

Desde 1932, tras la represión a la insurrección campesina que encabezó Farabundo Martí, el ejército salvadoreño ha jugado en todo momento el papel de perro guardián de la oligarquía local. Los acuerdos de enero pasado ponen en cuestión esa función, al prever su subordinación al poder civil, así como su restructuración para convertirse en una fuerza de defensa del territorio nacional.

En el marco de los acuerdos, la Asamblea Legislativa decretó, a fines de junio, la disolución de la Guardia Nacional y de la Policía Rural; pero, en los hechos, cerca de 2 mil de sus efectivos fueron ilegalmente incorporados a la Policía Na-

cional.³ Esta es ahora el único cuerpo de seguridad pública (puesto directamente bajo las órdenes de Alfredo Cristiani, el presidente de la república), en espera de la formación de la PNC, que deberá componerse de 20 % de antiguos miembros del END, 20 % de miembros de la actual Policía Nacional y 60 % de nuevos reclutas.

Sin embargo, cuando debería haber comenzado la formación de la primera promoción de la PNC, no existen siquiera sus locales de establecimiento. Los problemas se multiplican; por ejemplo, Cristiani ha nombrado a los responsables de la PNC, sin consultar a la Comisión para la Paz (COPAZ), otra de las instancias creadas para atender la aplicación de los acuerdos.⁴

Estos prevén también una reducción de 52 % en los efectivos del ejército para antes del 31 de enero de 1994; en enero de este año, el Estado Mayor declaró que las fuerzas armadas contaban con 63 mil miembros (cifra "inflada" por el reclutamiento forzado). Según Ponce Enrile, comandante en jefe del ejército, ya se han desmovilizado 20 mil 700 soldados, aunque se trata, sobre todo, de conscriptos que finalizan su servicio militar y de 60 mil miembros de la Policía Nacional.

Por otra parte, la comisión especial encargada de la investigación sobre los antecedentes de militares involucrados en casos de violación de los derechos humanos, no ha comenzado a trabajar, pues los presuntos culpables sistemáticamente han sido enviados al extranjero (nominados consejeros militares de las embajadas, a viajes de estudio, etc.).

Pero, además, desde los años treinta, y de manera principal con la importante inyección de dinero que realizó Estados Unidos durante la guerra, los altos mandos del ejército salvadoreño representan una fuerza innegable de poder económico. Varias empresas privadas (compañías de electricidad, de drenaje y aguas y de teléfonos) pertenecen a coroneles; los militares, estrechamente ligados a la oligarquía tradicional, controlan también bancos, fábricas y

grandes propiedades agrícolas. Esta situación no puede ser resuelta sólo con medidas limitadas a la desmilitarización; pasa también por un recambio profundo de las relaciones de las fuerzas sociales.

La batalla por la tierra

El problema de la tierra es uno más de los puntos estancados en las negociaciones. En las zonas ocupadas por el FMLN durante la guerra (en los departamentos de Chalatenango, Morazán, San Vicente, Cabañas, el norte de Usulután, La Unión), los campesinos ocuparon grandes extensiones de tierra abandonadas. Los acuerdos prevén que los propietarios que estén de acuerdo venderán sus tierras al gobierno, quien supuestamente las venderá a sus actuales propietarios a precios módicos. La recuperación del conjunto de superficie de tierra reivindicado por el FMLN (18 % del territorio nacional) significaría un desembolso de cerca de 460 millones de dólares; el gobierno no ha destinado, por el momento, más que 15 millones de dólares. Ha propuesto al FMLN efectuar gestiones conjuntas ante la comunidad internacional para obtener donaciones o préstamos.

Esos préstamos agravarían el endeudamiento del país. En cuanto a las donaciones, en general no se dan desinteresadamente. Algunos países de la Comunidad Europea (CE) ya han planteado exigencias precisas, relativas a la organización y atención de la producción agrícola. La ayuda de Estados Unidos se limita, evidentemente, a los proyectos de explotación individual, rechazando la asistencia a las comunidades y a las cooperativas campesinas. Los proyectos prometidos por la CE siguen, por el momento, el mismo esquema. Por ahora, 62 millones de dólares han sido acordados por la CE: en apoyo al Banco Agrícola y para el desarrollo rural en el Departamento de Usulután.

Al problema del financiamiento se suman dos importantes

dificultades: la ausencia de catastrós y de mapas detallados; actas de propiedad falsas o inexistentes; importante deuda de los propietarios que no pagaron impuestos sobre esas tierras durante los años de guerra; hipotecas múltiples; etc. Parece, pues, ilusorio que el problema de la tierra pueda ser resuelto en nueve meses.

La otra dificultad es que el Ministerio de Agricultura ha actuado muy lentamente antes de proporcionar a la Comisión de Tierras los medios para su trabajo. Finalmente, el 27 de julio, representantes del FMLN y del gobierno, bajo el arbitraje de la ONUSAL, comenzaron la verificación de las propiedades en litigio.

Según un inventario realizado a nivel nacional, de 116 propietarios de extensiones de más de 10 hectáreas, 45 rechazaron venderlas y el resto aceptó examinar la propuesta.

Los propietarios, por su parte, reciben presiones contradictorias. De un lado, el gobierno los presiona para que no vendan, para proceder él al reparto de tierras estatales, lo que aumentaría su prestigio y le permitiría controlar el proceso; del otro lado, los dueños de las tierras saben sin lugar a dudas que los campesinos que las ocupan actualmente y el FMLN no les permitirán recuperar sus bienes.

Paralelamente, el artículo 205 de la Constitución, integrado desde la reforma agraria del gobierno demócrata-cristiano de Duarte, en 1984, limita la extensión de las tierras a 245 hectáreas. Esta cláusula debía ser aplicada a más tardar el 1 de mayo de 1992; pero en la actualidad, 300 propiedades exceden ese límite.

La ambigüedad de las negociaciones sobre la tierra se origina en el hecho de que el gobierno no tiene ninguna intención de "dejar" 18 % del territorio al FMLN, lo que explica también la confusión que reina sobre las modalidades de recuperación y de crédito.

Por el momento, ni el 20 % de desmovilizados del FMLN, ni aquellos del ejército han recibido tierras, a pesar de que el gobierno se había comprometido a transferir 175 propiedades del Estado a los antiguos combatientes para facilitar su retorno a la vida civil. En el *Diario Latino* del 11 de agosto de 1992, antiguos miembros de la Guardia Nacional y de la Policía Rural se quejaron por no haber recibido ni indemnización, ni formación profesional. Una coordinación de lisiados de guerra desmovilizados por las fuerzas armadas ya organizaron una manifestación para reclamar tierras y créditos; durante el primer semestre de 1992, sólo 30% de los trabajadores han obtenido créditos. Ante la ausencia

de éstos, las distribuciones de tierra no arreglarán nada de fondo.

Los grandes patrones

El otro obstáculo fuerte para la aplicación de los acuerdos de paz proviene de la actitud de los grandes industriales que, reagrupados en la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEPE), rechazan participar en el Foro de Concertación Económica y Social, el que supuestamente pondrá las bases de un nuevo modelo de desarrollo en El Salvador, más favorable a las minorías y a una repartición equitativa de la riqueza nacional. Pero la puesta en marcha de tal estructura, consecuencia de los acuerdos de paz, se contrapone a la política neoliberal del gobierno de Cristiani, misma que apoya la ANEP.

Este rechazo de la patronal bloquea el funcionamiento del Foro, donde, por el momento, sólo están representados la Intersindical —que agrupa a seis confederaciones—, el gobierno, los pequeños y medianos empresarios y el FMLN.

Para exigir la participación de la ANEP, la Intersindical llamó a una huelga general los 13 y 14 de julio, demandando, además, el retiro del proyecto de ley sobre el impuesto al valor agregado (IVA) —que finalmente entró en vigor el 1 de septiembre y es de 10 %— y un aumento salarial. Pero ese movimiento no logró el éxito esperado. Si bien hubo más de 150 mil huelguistas en el sector público, los trabajadores del sector privado y de los transportes no los siguieron.

El gobierno justificó la instauración del IVA ante la necesidad de reconstruir el país; pero, lo cierto es que esa medida es una derivación directa de su política neoliberal. Ese impuesto indirecto va a golpear fuertemente al conjunto de la población y, sobre todo, a los más desprotegidos, cuando en el primer trimestre del año el impuesto sobre la renta había disminuido en 34 %.

Muchos productos básicos aumentaron a fines de julio. El Comité de Defensa del Consumidor recordó que 70 % de la población salvadoreña vive en condiciones de extrema pobreza; este organismo propuso que el azúcar, el aceite, los huevos y la harina no fueran afectados por el IVA, solicitud que el gobierno ha ignorado. El Comité Permanente del Debate Nacional por la Paz (CPDN), que integra a 73 organizaciones,⁶ solicitó a Cristiani, sin éxito, aplicar su derecho de veto a la ley sobre el IVA.

La introducción del impuesto ilustra la fragilidad del proceso de paz y los límites que tienen las diferentes instituciones creadas para su seguimiento: COPAZ, CPDN, Foro

de Concertación Económica y Social, etc.

Otro elemento para la atención de los asuntos sociales, ligado directamente a los acuerdos, es el Plan de Reconstrucción Nacional (PRN), que deberá redistribuir equitativamente la ayuda internacional entre quienes más la necesitan, los campesinos pobres golpeados por la guerra.

En las diferentes zonas bajo control del FMLN, los Comités de Reconstrucción Nacional (CRN) se están estableciendo conjuntamente con los comités municipales, los representantes de las comunidades, los miembros del FMLN, los representantes del gobierno, de las organizaciones no gubernamentales salvadoreñas⁷ y de asociaciones campesinas. Estos organismos deben elaborar diversas demandas, relativas generalmente a la infraestructura elemental: carreteras, electrificación, introducción de agua potable, correo, servicios de salud, escuelas, etc.

En los ayuntamientos gobernados por la Democracia Cristiana, los comités han sido formados en su mayoría y han empezado a funcionar como cabildos abiertos. Por el contrario, donde gobierna la ultraderechista ARENA es muy difícil hacer respetar los acuerdos.

Para el FMLN, los CRN representan, sobre todo, una posibilidad de institucionalizar su presencia e influencia, para intentar consolidar los bastiones ganados durante la guerra, y permitir a la población civil de las zonas en conflicto participar en la vida comunal, en la perspectiva de la preparación de las próximas elecciones.

Sin embargo, el PRN sólo toma en cuenta las zonas de fuerte conflicto, dejando de lado muchas regiones también pobres, en particular los numerosos barrios populares de San Salvador, que acrecentaron su población debido a la guerra y al éxodo rural.

La hora de la verdad

Los retrasos en la aplicación de los acuerdos descubren las contradicciones existentes dentro del gobierno, la patronal y las fuerzas armadas; los sectores más reaccionarios presionan para tratar las negociaciones.

Estos sectores no han aceptado el "empate" militar y no quieren ceder nada de sus prerrogativas, a pesar de las presiones de Estados Unidos, que busca apagar la hoguera centroamericana, sobre todo en la perspectiva del gran mercado americano. Tal estrategia dilatoria no es inocente: el FMLN se ve con ello obligado a invertir numerosos militantes en las renegociaciones sucesivas de los acuerdos, lo que repercute en

una lentitud en sus trabajos de organización de base y de propaganda política en las regiones donde él tiene poca influencia.

Frente a esta situación, el FMLN posee, por su parte, a un actor muy importante: su ejército. Conforme a los acuerdos, el 30 de junio, 20 % del END había sido desmovilizado. El 31 de julio un segundo contingente de 20 % de combatientes debería deponer las armas; pero esto no se cumplió en protesta ante la ausencia de un plan de reintegración a la vida civil para los primeros desmovilizados.

El END representa la contraparte del intercambio para la aplicación de los acuerdos. Sería utópico creer que el Frente va aceptar que le den gato por liebre después de 12 años de guerra en los que él no fue militarmente derrotado.

Ciertos sectores de la extrema derecha afirman que, después del desarme total del FMLN, ellos se encargarán de una masacre general para liquidar a los "rojos". Lo cierto es que desde el verano pasado, la actividad de los "escuadrones de la muerte" ha tomado un nuevo vuelo.

El 2 de junio, los locales de las agencias de noticias Associated Press e Inter Press Service en San Salvador fueron incendiados; a principios de julio, un atentado similar se realizó contra la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress).

A mediados de ese mismo mes, un dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños (Fenastras), componente de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños, fue secuestrado, torturado y asesinado, siendo el atentado número 16 de este tipo desde mediados de enero. El 31 de julio, otro responsable de Fenastras fue asesinado, en tanto que un miembro de la Oficina de Derechos Humanos (instancia creada por los acuerdos) fue herido de bala. El 3 de agosto, un sindicalista de la Asociación de Trabajadores del Ministerio de Trabajos Públicos (ATMPO) fue asesinado. El 7 de agosto, el responsable del Comité de Reconstrucción de la zona sureste, el comandante Tomás Martínez Ramos, fue tiroteado por tres hombres.

El 10 de agosto, la casa de un comandante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), uno de los cinco agrupamientos componentes del FMLN, en Santa Ana, fue asaltada y numerosos documentos robados. Días más tarde, el local de la Federación de Asociaciones de Cooperativas de Producción Agrícola de El Salvador (Fedecopades) fue registrada y saqueada.

Todos los días, militantes de organizaciones sindicales y políticas reciben llamadas o cartas de amenaza y son numerosos los dirigentes

medios de estas organizaciones y del Frente que han escapado, por ahora, de intentos de asesinato.

Esta presión sicológica se dirige sin duda a atemorizar a los salvadoreños que se muestran listos a colaborar con el FMLN; tal situación se conjuga con los retrasos puestos a la legalización del FMLN como partido político,⁸ lo que da como resultado que se trabe la organización y el trabajo de propaganda a rostro abierto del Frente.

A pesar de las provocaciones de los sectores conservadores, indudablemente ligados al ejército, el regreso a las hostilidades no está en el orden del día. El FMLN parece desde ahora convencido de que la fase militar debe ceder el lugar a la lucha política y social, fijándose como objetivo inmediato las elecciones municipales, legislativas y presidenciales de 1994. En este marco, es muy posible que conozcamos una renegociación del calendario de aplicación de los acuerdos después del 31 de octubre y una prolongación del cese del fuego.

La ONUSAL sin duda permanecerá en el país después de esta fecha; los dirigentes del FMLN, por su parte, estiman que el proceso de pacificación durará entre dos y tres años.

La audiencia del FMLN

Actualmente, el Frente no saca cuentas alegres sobre su audiencia nacional; la zona occidental del país, por ejemplo, prácticamente salvada del conflicto armado e inundada por la propaganda gubernamental, es muy poco sensible a los discursos del Frente. Por otra parte, ARENA, habiendo firmado la paz reencontró en ciertos sectores una legitimidad.

La presencia en la capital, desde mayo, de las dos principales radiodifusoras del FMLN —Radio Farabundo Martí, de las FPL, y Radio Venceremos, del ERP— que emitían sólo unas horas al día en condiciones

dificiles, deberán ayudar en el trabajo del Frente. Pero eso es todavía modesto frente a la gran cantidad de radiodifusoras y televisoras gubernamentales o privadas. Por otro lado, con excepción de *Diario Latino*, retomado por sus trabajadores bajo la modalidad de cooperativa desde 1990, la prensa escrita está enteramente al servicio del poder y de la empresa privada.

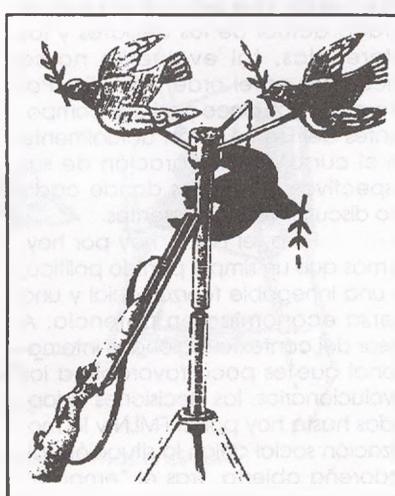
Si ciertos sectores intelectuales (estudiantes, universitarios, abogados, etc.) están próximos al FMLN, una parte de las clases medias, que se han desarrollado gracias a la colossal ayuda estadounidense de los años de la guerra, no está cercaña a confiar en los "subversivos".

Frente a esta situación, el FMLN busca prioritariamente fortalecer y ratificar su influencia en sus "bastiones" a través de las elecciones municipales. Pero él calcula también hacerse presente en el resto del país, aprovechando las elecciones legislativas. Por lo que respecta a la elección presidencial, algunos observadores piensan que el FMLN podría desplazar a la Democracia Cristiana (DC) en la primera vuelta, pero quedando atrás de ARENA; la DC, desacreditada por la gestión del anterior presidente, Duarte, ha perdido más terreno aún, ya que no estuvo presente en la mesa de las negociaciones por la paz. En cualquier caso, es previsible que en una segunda vuelta el FMLN y la DC considerarán la posibilidad de un acuerdo entre ellos. En esa batalla electoral, el FMLN deberá contar con el apoyo de la Convergencia Democrática⁹ y de la Unión por la Democracia Nacional (UDN, antiguo brazo legal del Partido Comunista).

Por su parte, los dirigentes de ARENA apuestan a una victoria desde la primera vuelta, gracias a una alianza con Solidaridad, nuevo partido impulsado por las sectas evangélicas,¹⁰ que cuentan con una audiencia innegable.

Pero en el panorama electoral resalta también la necesidad de una reforma electoral profunda en vísperas de 1994. Jamás ha habido en El Salvador unas elecciones "limpias", y los registros electorales sólo contabilizan a 600 mil nombres, en una población de más de 6 millones de habitantes. Por otro lado, 90 % de la población de las zonas controladas por el FMLN no poseen tarjetas de identidad ni registro de elector; en iguales circunstancias se encuentran los numerosos repatriados que regresaron al país a fines de los ochenta. El otorgamiento de tarjetas de identidad para el conjunto de la población requerirá de fondos importantes y, sobre todo, de una real voluntad por parte del gobierno.

Los representantes del FMLN ya han demandado que el proceso



electoral se desarrolle bajo la vigencia de instancias internacionales.

Al asalto de los ayuntamientos

Dentro de su estrategia para la conquista de un número importante de municipios, el FMLN quiere instalar polos de desarrollo económico alternativo en sus zonas de control, en vistas de constituir ejemplos para el resto de la población. En este marco, los proyectos económicos avanzan; aunque con diferencias, tienden a priorizar la autosuficiencia alimentaria, previendo un desarrollo de la agroindustria y de proyectos rentables (pesca, piscicultura, elaboración de conservas, etc.). Pero tales proyectos enfrentan muchas dificultades, sobre todo en un país sobre poblado (249 habitantes por km²), que no cuenta con materias primas y que presenta un medio ambiente devastado (bosques destruidos por la agricultura extensiva, la guerra, la erosión y el empobrecimiento de la tierra, la carencia de agua, etc.).

En ese contexto, el FMLN privilegia las formas de organización colectiva (cooperativas de producción o de servicios), que ya han sido instaladas en las comunidades de repatriados, aunque es cierto que la apertura permitida por el cese del fuego ha implicado tendencias a regresar al trabajo en la parcela familiar y al abandono de estructuras colectivas.

El Frente trata de que las ayudas para la reconstrucción permitan a las comunidades rescatar colectivamente las tierras que ellos ocupan, aunque inmediatamente los campesinos decidan trabajar sus parcelas de manera individual; tal solución de cualquier forma impediría una reconcentración de tierras en manos de los grandes propietarios, gracias al juego en torno al crédito y la hipoteca.

La puesta en marcha de esos diferentes modelos de sociedad y de desarrollo están marcados por las características propias de cada partido componente del Frente. Para un miembro del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), la existencia de diferentes componentes del FMLN, que puede parecer una debilidad, representa, en los hechos, una ventaja: "Eso ha permitido al FMLN hacer la guerra de diferentes maneras y ayudará ahora a construir la paz dentro de esa misma diversidad. He ahí lo que es nuestra riqueza".

Según él, el FMLN no está ni más ni menos dividido que en la etapa del conflicto armado. Como antes, cada uno experimenta, en "sus" zonas, sus proyectos de desarrollo; aunque siendo cierto que eso

es una riqueza, también es cierto que no ayuda a la elaboración de un proyecto alternativo nacional. Pero, al momento de negociar con el gobierno, no habrá más que una sola voz, definida tras intensas discusiones internas. La dirección unificada del Frente, por su parte, ha decidido que durante las campañas de propaganda y sensibilización en las regiones donde casi no se tiene presencia, sus militantes se presentarán como miembros del FMLN y no de uno u otro de sus partidos.

Sin embargo, en la práctica, se perciben tentativas de recuperación de sus bases por cada partido en particular. Así, sobre la línea costera de Usulután, las comunidades, ligadas a la corriente dominante del Frente en la zona, han entablado negociaciones con los gobiernos municipales, sin consultar a otras comunidades que están influidas por otra fuerza del Frente.

Se presencia también una situación similar en los créditos obtenidos de los organismos internacionales por las distintas organizaciones no gubernamentales de las diversas corrientes del FMLN. Esos fondos son, por el momento, distribuidos entre las comunidades en función de las posiciones políticas de cada corriente. Esas diferencias se reproducen en todos los niveles de la vida política y social: organizaciones de mujeres, sindicatos de estudiantes, agrícolas, industriales, radiodifusoras, etc.

Una situación abierta

El 22 de julio, en el *Diario Latino*, el comandante Leonel González afirmó, tras una reunión de 176 miembros del Comité Central de las FPL, que las cinco organizaciones del FMLN deberían desaparecer y "construir una sola estructura para la batalla electoral de 1994", con el fin de obtener más votos. Esta perspectiva, que transformaría al FMLN en un solo partido con diversas corrientes internas, fue inmediatamente desmentida por las otras fuerzas, que señalaron que en el estado actual de los debates y las diferencias, tal evolución no se encuentra en el orden del día. Por otra parte, los cinco partidos componentes del Frente están actualmente en el curso de preparación de sus respectivos congresos donde cada uno discutirá textos diferentes.

Pero, el FMLN, hoy por hoy, es más que un simple partido político: es una innegable fuerza social y una fuerza económica en potencia. A pesar del contexto regional e internacional que es poco favorable a los revolucionarios, las decisiones adoptadas hasta hoy por el FMLN y la movilización social dejan la situación salvadoreña abierta. Tras el "empate"

militar, el balón está en la cancha del movimiento de masas.

1 de septiembre de 1992.

notas

1. Ver *Inprecor para América Latina* núm. 19, febrero de 1992.
2. Los países "amigos" del proceso de negociaciones son México, Colombia y el Estado español.
3. La mayor parte de las cifras dadas en este artículo han sido extraídas de *Diario Latino*, de julio y agosto de 1992.
4. La COPAZ reúne a un representante del gobierno, un delegado del FMLN y un representante de cada partido representado en el parlamento.
5. Unión Nacional de Obreros y Campesinos (UNOC, demócrata-cristiana); Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS, cercana al FMLN); Confederación de Trabajadores Salvadoreños (CTS, derechista); Confederación General de Trabajadores (CGT, socialcristiana); Alianza Democrática de Campesinos (ADC, cercana al FMLN); Asociación General de Empleados Públicos y Municipales (AGEPyM). Cada confederación agrupa a numerosas organizaciones; la UNTS integra a 26 organizaciones campesinas, 11 de asalariados del sector privado, 17 del sector público, cinco de estudiantes, siete de mujeres y tres organizaciones humanitarias.
6. La CPDN comprende a las Iglesias, el movimiento social en su conjunto, los pequeños empresarios, la Universidad Centroamericana (UCA) y la Universidad de El Salvador (UES).
7. Cada partido del FMLN ha fundado su propia OGN; éstas intervienen en el ámbito de la educación, de la salud y del desarrollo y recepción de las ayudas internacionales.
8. Esta legalización ha sido rechazada bajo diversos argumentos jurídicos. El grupo parlamentario de ARENA se ha opuesto argumentando que, de acuerdo con la Constitución, una organización armada no puede ser declarada partido político.
9. La Convergencia Democrática, cuyo principal dirigente es el socialdemócrata Rubén Zamora (líder del Movimiento Popular Social Cristiano), obtuvo 12.6 % de los sufragios en las elecciones legislativas de marzo de 1991.
10. Como en toda América Central y América Latina, las sectas evangélicas conocen un desarrollo creciente en El Salvador; Estados Unidos ve en ellas una buena manera de contrarrestar la ideología "subversiva" de los teólogos de la liberación.

Los planes de miseria de Boris Yeltsin

El pasado 19 de agosto, se cumplió un año del fallido golpe de Estado ejecutado contra Gorbachov en la desaparecida Unión Soviética. En el acto y en el discurso con el que el presidente ruso Boris Yeltsin conmemoró esa fecha, desaparecieron el tono triunfalista y las expresiones de optimismo que auguraban un gran futuro a Rusia. ¿Cuál es la situación por la que atraviesa este país? Nuestro colaborador Poul Funder Larsen aborda su análisis en el siguiente artículo.

Con este material cubrimos el espacio de nuestra revista dedicado a las regiones del mundo distintas a América Latina, reducido considerablemente esta vez a causa del espacio que hemos dedicado a nuestra separata sobre el V Centenario.

Poul Funder Larsen

LA UNICA "PROMESA" ECONOMICA sustancial de Yeltsin, al finalizar agosto —además de los cupones de privatización de 10 mil rublos cada uno (cerca de 50 dólares)— ha sido que "el fin de este año será el periodo más difícil" que se haya conocido hasta ahora.¹ De hecho, los primeros ocho meses del tratamiento de choque del primer ministro Jegor Gaydar han colocado a una economía de por sí en crisis en un estado de depresión sin precedentes.

Según las cifras del Comité de Estado para las Estadísticas, la producción cayó 18 % durante el primer semestre de 1992, pero varios expertos independientes dan incluso estimaciones superiores. Hay una baja de la producción de cerca del 50% desde 1989. Tal caída no muestra visos de detenerse, ya que las inversiones han disminuido 46 % durante los primeros seis meses de 1992. La in-

flación se estima que se ubicará al finalizar el año entre 1 600 y 3 000 %, mientras que el rublo continúa desfondándose frente al dólar. Al iniciarse el año, el gobierno hizo un cambio rápido en la convertibilidad, situándola en 80 rublos por dólar —al iniciar septiembre, la tasa de cambio estaba en 210 rublos y todo indicaba que se degradaría aún más—. El déficit presupuestario está en camino de alcanzar el 20 %, igual que en 1991.

La política del gobierno, inspirada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), ha fracasado en toda la línea; los objetivos de la pretendida estabilización financiera no se han conseguido, al tiempo que la crisis estructural de la economía se agrava. La liberación de precios y la disminución de la masa monetaria, en el contexto de una economía fuertemente monopolizada, han acelerado la caída de la producción. En el corto plazo, las consecuencias del desconcierto de la economía pueden ser desastrosas

para la agricultura; los precios aumentan más lentamente que en la industria y, entonces, los productores muestran reticencias para vender. Con una cosecha que no alcanza la prevista, con una escasez de maquinaria y una infraestructura deficiente, podría presenciarse una grave crisis alimentaria el próximo invierno.

Pero, mucho antes de que éste llegue, los rusos ya han pagado un alto precio en la "fase inicial de la reforma". Se han reducido drásticamente los ingresos reales: el precio de los bienes de consumo aumentó 1 170 % en 1991 y los ingresos solamente 590 %. La inflación galopante ha devorado a la mayoría de los pequeños ahorreadores. Así, el consumo disminuyó 25 % en promedio durante el primer semestre de 1992 —la gente compra 25 % menos leche y 50 % menos vestido y calzado—; cerca de la mitad de la población vive actualmente bajo el umbral oficial de la pobreza.

La malnutrición progresó rápidamente; en una reciente encuesta, realizada entre jóvenes de San Petersburgo, 40 % de los interrogados afirmó "tener constantemente hambre", mientras que otro tanto declaró estar frecuentemente hambriento.² La caída de los ingresos reales ha tocado a todas las capas de la sociedad, pero, al mismo tiempo, las diferencias salariales se han acrecentado: los empleados de la educación, de la salud y de la administración, así como los jubilados y los estudiantes están al final del escalafón salarial, mientras que ciertas categorías de obreros (principalmente los mineros), están saliendo relativamente bien.³

No obstante, aunque los salarios nominales aumentaron, muchos trabajadores tienen dificultades para cobrarlos a causa de la falta de dinero circulante que a su vez se debe al rígido control monetario: "La escasez de moneda se agrava en forma vertiginosa; no hay con qué pagar a la gente. La situación es particularmente catastrófica en el sector minero de Kemerovo y en el



petrolero de Tyumen. El 1 de mayo, los salarios y jubilaciones no pagados se habían elevado a 70 mil millones de rublos; para el 1 de julio, según las estimaciones, el Estado debía 100 mil millones de rublos a la gente".⁴

Los severos recortes en los gastos del Estado han tenido graves repercusiones en la educación y en la salud. El aumento de la mortalidad infantil (más de 9 % entre enero de 1991 y el mismo mes de 1992), la declinación de la tasa de nacimientos y el resurgimiento de epidemias desconocidas en Rusia desde hace décadas (como la tifoidea) son indicadores del deterioro de las condiciones de vida y de la pauperización.

La bancarrota industrial

Durante los primeros nueve meses de la terapia de choque, el endeudamiento entre las empresas pasó de menos de 100 mil millones de rublos al principio de enero a 600 mil millones el 1 de abril para alcanzar después la astronómica suma de 3 billones (cerca del 40 % del producto nacional bruto). La mayoría de las empresas tienen una considerable deuda a pagar, de la que una buena parte es imposible que la asuman. El diario *Izvestia* reportó recientemente que en la región de Ekaterinburgo, nueve de cada diez empresas están gravemente endeudadas. Muchas fábricas han debido reducir su producción a causa de los problemas de financiamiento y de la ausencia de pedidos, y han puesto a su personal en vacaciones forzadas. El diario cita el ejemplo de la fábrica Kalinin, que se ha visto obligada a adoptar la semana de tres días de trabajo, pagando ahora a sus 40 mil obreros un promedio de 2 mil rublos por mes, lo que representa ingresos que los colocan por abajo del nivel oficial de pobreza.⁵ Un gran número de fábricas están de hecho en quiebra; según la Federación de Sindicatos de Moscú, en esta situación se encontraría el 90 % de las empresas del sector militar-industrial.⁶

Una de las razones que explica la relativa paz social, a pesar de la caída del nivel de vida de la gente, es la baja tasa de desempleo. Solamente algunas centenas de miles de personas son oficialmente reportadas como desempleadas (menos del 1 % de la población activa), aunque muchos trabajadores han sido obligados a reducir su jornada de trabajo. Como producto de la batalla encarnizada, en los círculos dirigentes, sobre la cuestión del cierre de empresas, los despidos en masas se han evitado. La previsión de 10 millones de desempleados pa-



ra finales de 1992 no está confirmada.

Con el decreto de Yeltsin sobre las quiebras y el anuncio de un programa radical de privatización, el asunto del cierre de empresas y los derechos de propiedad estarán en el orden del día este otoño.⁷ Ultimamente, el gobierno ha tratado de presentar la entrega de cupones de privatización como una salida inesperada pero acertada, permitiendo a la vez asegurar un proceso de privatización tranquilo y una repartición equitativa de la propiedad del Estado entre la población. En principio y de manera formal, ese sistema ofrecería a los colectivos de trabajadores (y a la dirección de éstos) la posibilidad formal de obtener una parte del control dentro de la empresa; aunque eso es prácticamente imposible, pues el gobierno está haciendo hasta lo imposible por impedirlo. Como lo subraya el economista marxista Boris Kagaritsky: "¿Cómo se puede discutir de privatización democrática, con participación de los colectivos de trabajadores, si no se contesta la pregunta sobre dónde van a encontrar estos colectivos los medios para modernizar la producción, cómo recibirán créditos, cómo serán aseguradas las entregas estable y qué ocurrirá con aquellos que no laboren en una fábrica? La principal razón que va a atraer a los trabajadores hacia este tipo de proceso es que éste instaure, entre otras cosas, una responsabilidad colectiva. Así, más tarde, cuando la fábrica cerrase o fuese malbaratada a un empresario privado, la culpa recaerá en los trabajadores, quienes habrán, supuestamente, mal administrado su propiedad".⁸

La verdadera causa de las luchas fraccionales en el seno del gobierno ruso es el asunto del desarrollo industrial y del lugar de Rusia en la división internacional del trabajo. Las medidas del gobierno de Gaydar han beneficiado de manera particular a los especuladores, a menudo li-

gados con la mafia del viejo aparato estatal; pero, en general, no han beneficiado a las empresas estatales.

A todo lo largo del proceso de concepción y puesta en marcha del "programa de estabilización", el gobierno ha cumplido celosamente todas las exigencias del FMI; Rusia aparece como el alumno modelo del FMI entre los Estados de la CEE. Pero, al mismo tiempo, los 24 mil millones de dólares de ayuda prometidos por el Grupo de los Siete (de los que sólo mil millones se han recibido puntualmente) son apenas una gota de agua en un océano. Según el ministro de Economía, Andrei Netchaev, el servicio de la deuda rusa se va a elevar a 22 mil millones de dólares en 1992.⁹

El chantaje occidental

Occidente ha ejercido presiones considerables sobre Rusia para obtener concesiones políticas y económicas a cambio del apoyo financiero. Ese chantaje de las potencias occidentales probablemente ha tenido su punto culminante durante el VI Congreso de Diputados del Pueblo, en abril pasado, cuando Nicolas Brady, secretario del Tesoro de Estados Unidos, amenazó con bloquear toda ayuda económica si el gobierno de Gaydar, dimitido hacia poco tiempo, no era reinstalado.¹⁰

Durante y después de la sesión del Congreso, se efectuaron fuertes críticas contra Gaydar, por parte de intelectuales políticamente influyentes, como lavlinsky y Petrakov, del Soviet Supremo, así como por dirigentes de empresas.

Esta ola de descontento marcó una intensificación de la lucha por el poder dentro de la coalición "yeltsinista": un ataque dirigido por las direcciones de empresas del Estado, pero implicando a una porción significativa de la vieja nomenclatura (entre ella su ala

El orgullo de una América indígena y negra

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

José Martí

UNO A UNO SE FUERON ENCADENANDO LOS AÑOS hasta llegar a este 1992, el del quinto centenario. ¿Cinco siglos de qué? ¿Del descubrimiento? ¿Del encuentro? ¿De la fusión? De todo eso un poco, a no dudar; pero, sobre todo ello: 500 años de conquista, imposición, genocidio y, lo peor, prolongación durante ese tiempo del proceso de conquista, ahora dirigido por los herederos de los mismos intereses imperiales de 1492.

La fecha ha ameritado que los actuales gobernantes de los imperios y de las metrópolis se cubran con mantos menos salvajes que los de sus antepasados del siglo XV. Entonces, los Felipe González, los Juan Carlos, pero también los Salinas de Gortari, los Andrés Pérez, los Aylwin, han presentado el festejo como de amigos, sin recordar los baños de sangre que iniciaron la relación ni las políticas sojuzgadoras que la mantuvieron y mantienen.

Pero, inevitablemente, la realidad los traiciona, los descubre, los desenmascara.

En 1492 y en los siguientes decenios, Colón, Cortés, Pizarro, Cabral y el resto de conquistadores se sintieron con el derecho divino de apropiarse de todo lo que fueron encontrando en suelo americano, al costo de vidas indígenas y negras que fuera necesario.

Cinco siglos después, ¿qué diferencia hay entre esa conducta y la que exhibe Bush al invadir Panamá, o con la que el mismo Bush, acompañado de Mitterrand y Thatcher, muestran al bombardear Irak?

¿Cuál es la diferencia, en esencia, entre los mecanismos de traslado de las riquezas americanas que usaron las metrópolis en los siglos XVI, XVII y XVIII, y los que a través del endeudamiento externo usan en la actualidad?

¿Qué distingue la visión colonialista de los Reyes Católicos de la que el imperialismo estadounidense expresa con su Iniciativa para las Américas?

Es común señalar a Cuba como el último territorio americano que conquistó su independencia del imperio español. Pero, ¿cuándo veremos las independencias de los todavía hoy territorios franceses de ultramar?

Y también, ¿cuál es la diferencia entre los conquistadores del siglo XV y los gobernantes latinoamericanos actuales?

En el México del "milagro salinista", los pueblos nahuas, habitantes milenarios de la Cuenca del río Balsas, al sur del país, ven la amenaza de que sus ancestrales centros ceremoniales, sus campos, sus cementerios y sus caseríos se conviertan en una nueva Atlántida, inundados por las obras de la hidroeléctrica de San Juan Tetelcingo. Sus hermanos tarahumaras sobreviven mendigando la comida en las ciudades norteñas. Sus hermanos lacandones se resisten a la extinción en las selvas del sureste mexicano. La opción más clara de "progreso" para los indígenas mexicanos es emigrar a las ciudades o a Estados Unidos, a cambiar solamente de escenario para seguir mendigando el derecho a existir.

En el Chile de la "concertación democrática", dirigentes de los pueblos mapuches van a la cárcel como

delincuentes del orden común. Su delito: pretender habitar las tierras de sus antepasados; su pecado, desconocer el criterio constitucional que impone que en Chile todos son chilenos; las naciones originales, pre-colombinas, han desaparecido por decreto.

Como confirmación de que poco ha cambiado en los últimos cinco siglos, la esclerótica Corona española se sigue preguntando si la Sanción Pragmática, dictada en 1776 por el rey Carlos III, les permite o les prohíbe contraer matrimonio con "desiguales", es decir, inferiores.

En el propio corazón de los nuevos emperadores, la población negra y café se ve confinada a sus guetos y en cualquier momento el trato con los blancos, sobre todo si son policías, se puede convertir en motivo de golpes criminales.

Pero quinientos años no han sido suficientes para terminar con el orgullo y la dignidad de la indiada y de la negritud americanas. Uno a uno, los golpes recibidos se resisten para contestarlos: desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego, una ola de organización indígena y negra se prepara a recuperar el terreno arrebatado.

En Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas desplegó en 1990 una amplia gama de acciones de protesta y movilización, como preámbulo de lo que sería la presencia indígena y negra en todo el continente desde ese momento y hasta la fecha. En Canadá, los grupos amerindios se organizan en la Asamblea de las Primeras Naciones para reivindicar su derecho a autogobernarse. En México, el Consejo de Pueblos Nahuas surge como punto de resistencia y propone salidas a los problemas del progreso que, sin negarlo, respeten la cultura y los intereses indios; al mismo tiempo, el Consejo se incorpora a coordinadoras de grupos indígenas de todo el país y del continente. En Chile, las agrupaciones mapuches suman su experiencia de lucha a las de otros sectores explotados y oprimidos para la construcción de un partido de nuevo tipo, un Partido de los Trabajadores. En el marco del quinto centenario, pero incluso superando el mero carácter coyuntural, centenas de grupos conforman nuevas organizaciones en el nivel regional, nacional y continental.

Entre muchas naciones y pueblos, son inuits, innus, kanienkehakas y cris, en Canadá; apaches, negros y latinos, en Estados Unidos; tarahumaras, seris, huicholes, nahuas, mixtecos, chamulas y lacandones en México; mayas en Guatemala; miskitos en Nicaragua; kunas en Panamá; caribes en el Trópico; quechuas en Perú; quichuas, shuaras y sionas en Ecuador; guaraníes y chamacocos en Paraguay; mapuches en Chile, araucanos en Argentina. Es una América indígena y negra que, 500 años después de que Europa le dictara sentencia de muerte, resiste y se niega a morir. Es la orgullosa América de Martí, la América trabajadora.

Inprecor para América Latina.

Cinco siglos de prohibición del arcoiris en el cielo americano

El historiador y escritor Eduardo Galeano ha dedicado gran parte de su obra al análisis del desarrollo de Latinoamérica, aportando el punto de vista de quienes no han tenido voz para hacerse escuchar: los conquistados, los vencidos, los explotados. En ese tono, escribe el siguiente material, sobre los cinco siglos que nos separan de la llegada europea a América. El artículo apareció originalmente en la revista uruguaya *Brecha*, del 10 de abril de 1992.

Eduardo Galeano

EL DESCUBRIMIENTO: EL 12 DE octubre de 1492, América descubrió el capitalismo. Cristóbal Colón, financiado por los reyes de España y los banqueros de Génova, trajo la novedad a las islas del mar Caribe. En su diario del Descubrimiento, el almirante escribió 139 veces la palabra "oro" y 51 veces la palabra "Dios" o "Nuestro Señor". El no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza en aquellas playas, y el 27 de noviembre profetizó: "Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas". Y en eso no se equivocó. Colón creyó que Haití era Japón y que Cuba era China, y creyó que los habitantes de China y Japón eran indios de la India; pero en eso no se equivocó.

Al cabo de cinco siglos de negocios de toda la cristiandad, ha sido aniquilada una tercera parte de las selvas americanas, está yerma mucha tierra que fue fértil y más de la mitad de la población come salteando. Los indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad diferente. Se les sigue prohibiendo vivir a sus modo y manera, se les sigue negando el derecho a ser. Al principio, el saqueo y el otrocidio fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del progreso.

Sin embargo, en esa identidad prohibida y despreciada fulguran todavía algunas claves de otra América posible. América, ciega de racismo, no las ve.

El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón escribió en su diario que él quería llevarse algunos indios a España "para que aprendan a hablar" ("que deprendan fablar"). Cinco siglos después, el 12 de octubre de 1989, en una corte de justicia de Estados Unidos, un indio mixteco fue considerado "retardado mental"

(mentally retarder) porque no hablaba correctamente la lengua castellana. Ladislao Pastrana, mexicano de Oaxaca, bracero ilegal en los campos de California, iba a ser encerrado de por vida en un asilo público. Pastrana no se entendía con la intérprete española y el psicólogo diagnosticó "un claro déficit intelectual". Finalmente, los antropólogos aclaron la situación: Pastrana se expresaba perfectamente en su lengua, la mixteca, que hablan los indios herederos de una alta cultura que tiene más de dos mil años de antigüedad.

El Paraguay habla guaraní. Un caso único en la historia universal: la lengua de los indios, lengua de los vencidos, es el idioma nacional unánime. Y sin embargo, la mayoría de los paraguayos opina, según las encuestas, que quienes no entienden español "son como animales".

De cada dos peruanos, uno es indio, y la Constitución del Perú dice que el quechua es un idioma tan oficial como el español. La Constitución lo dice, pero la realidad no lo oye. El Perú trata a los indios como África del Sur trata a los negros. El español es el único idioma que se enseña en las escuelas y el único que entienden los jueces y los policías y los funcionarios. (El español no es el único idioma de la televisión, porque la televisión también habla inglés.)

Hace cinco años, los funcionarios del Registro Civil de las Personas, en la ciudad de Buenos Aires, se negaron a inscribir el nacimiento de un niño. Los padres, indígenas de la provincia de Jujuy, querían que su hijo se llamara Qori Wamancha, un nombre de su lengua. El Registro argentino no lo aceptó "por ser nombre extranjero".

Los indios de las Américas viven exiliados en su propia tierra. El lenguaje no es una señal de identidad, sino una marca de maldición. No los distingue: los delata. Cuando un indio renuncia a su lengua, empieza a civilizarse. ¿Empieza a civilizarse o empieza a suicidarse?

Cuando yo era niño, en las escuelas del Uruguay nos enseñaban que el país se había salvado del "problema indígena" gracias a los generales que en el siglo pasado exterminaron a los últimos charrúas.

El problema indígena: los primeros americanos, los verdaderos descubridores de América, son un problema. Y para que el problema deje de ser un problema, es preciso que los indios dejen de ser indios. Borrarlos del mapa o borrarles el alma, aniquilarlos o asimilarlos: el genocidio o el otrocidio.

En diciembre de 1976, el ministro del Interior de Brasil anunció, triunfal, que "el problema indígena quedará completamente resuelto" al final del siglo XX: todos los indios estarán, para entonces, debidamente integrados a la sociedad brasileña, y ya no serán indios. El ministro explicó que el organismo oficialmente destinado a su protección (Funai, Fundação Nacional do Índio) se encargará de desaparecerlos. Las balas, la dinamita, las ofrendas de comida envenenada, la contaminación de los ríos, la devastación de los bosques y la difusión de virus y bacterias desconocidos por los indios, han acompañado la invasión de la Amazonía por las empresas ansiosas de minerales y madera y todo lo demás. Pero la larga y feroz embestida no ha bastado. La domesticación de los indios sobrevivientes, que *los rescata de la barbarie*, es también un arma imprescindible para despejar de obstáculos el camino de la conquista.

"Matar al indio y salvar al hombre", aconsejaba el piadoso coronel norteamericano Henry Pratt. Y muchos años después, el novelista peruano Mario Vargas Llosa explica que no hay más remedio que modernizar a los indios, aunque haya que sacrificar sus culturas, para "salvarlos" del hambre y de la miseria.

La salvación condena a los indios a trabajar de sol a sol en minas y plantaciones, a cambio de jornales que no alcanzan para comprar una lata de comida para perros. *Salvar a los indios* también consiste en romper

sus refugios comunitarios y arrojarlos a las canteras de mano de obra barata en la violenta intemperie de las ciudades, donde cambian de lengua y de nombre y de vestido y terminan siendo mendigos y borrachos y putas de burdel. O salvar a los indios consiste en ponerles uniforme y mandarlos, fusil al hombro, a matar a otros indios o a morir defendiendo al sistema que los niega. Al fin y al cabo, los indios son buena carne de cañón: de los 25 mil indios enviados a la Segunda Guerra Mundial, murieron diez mil.

El 16 de diciembre de 1492, Colón lo había anunciado en su diario: los indios sirven "para les mandar y les hacer trabajar, sembrar y hacer todo lo que fuere menester y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres". Secuestro de los brazos, robo del alma: para nombrar esta operación, en toda América se usa, desde los tiempos coloniales, el verbo *reducir*. El indio salvado es el indio reducido. Se reduce hasta desaparecer: vaciado de sí, es un no-indio y es nadie.

El shamán de los indios chamacocos, del Paraguay, canta a las estrellas, a las arañas y a la loca Totila, que deambula por los bosques y llora. Y canta lo que cuenta el martin pescador:

"No sufras hambre, no sufras sed. Súbete a mis alas y comeremos peces del río, y beberemos el viento."

Y canta lo que le cuenta la neblina:

"Vengo a cortar la helada, para que tu pueblo no sufra frío."

Y canta lo que le cuentan los caballos del cielo:

"Ensíllanos y vamos en busca de la lluvia."

Pero los misioneros de una secta evangélica han obligado al shamán a dejar sus plumas y sus sonajas y sus cánticos, "por ser cosas del Diablo"; y él ya no puede curar las mordeduras de víboras, ni traer la lluvia en tiempos de sequía, ni volar sobre la tierra para cantar lo que ve. En una entrevista con Ticio Escobar, el shamán dice: "Dejo de cantar y me enfermo. Mis sueños no saben adónde ir y me atormentan. Estoy viejo, estoy lastimado. Al final, ¿de qué me sirve renegar de lo mío?".

El shamán lo dice en 1986. En 1614, el arzobispo de Lima había mandado quemar todas las quenas y demás instrumentos de la música de los indios, y había prohibido todas sus danzas y cantos y ceremonias "para que el demonio no pueda continuar ejerciendo sus engaños". Y en 1625, el oidor de la Real Audiencia de Guatemala había prohibido las danzas y cantos y ceremonias de los indios, bajo pena de cien azotes, "por

que en ellas tienen pacto con los demonios".

Para despajar a los indios de su libertad y de sus bienes, se despoja a los indios de sus símbolos de identidad. Se les prohíbe cantar y danzar y soñar a sus dioses, aunque ellos habían sido por sus dioses cantados y danzados y soñados en el lejano día de la Creación. Desde los frailes y funcionarios del reino colonial, hasta los misioneros de las sectas norteamericanas que hoy proliferan en América Latina, se crucifica a los indios en nombre de Cristo; para salvarlos del infierno hay que evangelizar a los paganos idólatras. Se usa al dios de los cristianos como coartada para el saqueo.

El arzobispo Desmond Tutu se refiere al África, pero también vale para América:

"Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: 'Cierren los ojos y recen'. Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia".

Los doctores del Estado moderno, en cambio, prefieren la coartada de la ilustración: para salvarlos de las tinieblas hay que civilizar a los bárbaros ignorantes. Antes y ahora, el racismo convierte al despojo colonial en un acto de justicia. El colonizado es un sub-hombre, capaz de superstición pero incapaz de religión, capaz de folclor pero incapaz de cultura: el



sub-hombre merece trato sub-humano, y su escaso valor corresponde el bajo precio de los frutos de su trabajo. El racismo legitima la rapiña colonial y neocolonial, todo a lo largo de los siglos y de los diversos niveles de sus humillaciones sucesivas. América Latina trata a sus indios como las grandes potencias tratan a América Latina.

Gabriel René-Moreno fue el más prestigioso historiador boliviano del siglo pasado. Una de las universidades de Bolivia lleva su nombre en nuestros días. Este prócer de la cultura nacional creía que "los indios son asnos, que generan mulos cuando se cruzan con la raza blanca". El había pesado el cerebro indígena y el cerebro mestizo, que según su balanza pesaban entre cinco, siete y diez onzas menos que el cerebro de la raza blanca, y por lo tanto los consideraba "celularmente incapaces de concebir la libertad republicana".

El peruano Ricardo Palma, contemporáneo y colega de Gabriel René-Moreno, escribió que "los indios son una raza abyecta y degenerada". Y el argentino Domingo Faustino Sarmiento elogia así la larga lucha de los indios araucanos por su libertad: "son más indómitos, lo que quiere decir: animales más reacios, menos aptos para la civilización y la asimilación europea".

El más feroz racismo de la historia latinoamericana se encuentra en las palabras de los intelectuales más celebres y celebrados de fines del siglo XIX y en los actos de los políticos liberales que fundaron el Estado moderno. A veces ellos eran indios de origen, como Porfirio Díaz, autor de la modernización capitalista de México, que prohibió a los indios caminar por las calles principales y sentarse en las plazas públicas si no cambiaban los calzones de algodón por el pantalón europeo y los huachaches por zapatos.

Eran los tiempos de la articulación al mercado mundial regido por el Imperio Británico, y el desprecio científico por los indios otorgaba impunidad al robo de sus tierras y de sus brazos.

El mercado exigía café, pongamos por caso, y el café exigía más tierras y más brazos. Entonces, pongamos por caso, el presidente liberal de Guatemala, Justo Rufino Barrios, hombre de progreso, restablecía el trabajo forzado de la Colonia y regalaba a sus amigos tierras de indios y peones indios en cantidad.

El racismo se expresa con la más ciega ferocidad en países como Guatemala, donde los indios siguen siendo

porfiada mayoría a pesar de las frecuentes oleadas exterminadoras.

En nuestros días no hay mano de obra peor pagada: los indios mayas reciben 65 centavos de dólar por cortar un quintal de café o de algodón o una tonelada de caña. Los indios no pueden ni plantar maíz sin permiso militar y no pueden moverse sin permiso de trabajo. El ejército organiza el reclutamiento masivo de brazos para las siembras y cosechas de exportación. En las plantaciones se usan pesticidas cincuenta veces más tóxicos que el máximo tolerable; la leche de las madres es la más contaminada del mundo occidental. Rigoberta Menchú: su hermano menor, Felipe, y su mejor amiga, María, murieron en la infancia, por causa de pesticidas rociados desde las avionetas. Felipe murió trabajando en el café. María, en el algodón. A machete y bala, el ejército acabó después con todo el resto de la familia de Rigoberta y con todos los demás miembros de su comunidad. Ella sobrevivió para contarla.

Con alegre impunidad se reconoce oficialmente que han sido borradas del mapa 440 aldeas indígenas, entre 1981 y 1983, a lo largo de una campaña de aniquilación más extensa, que asesinó o desapareció a muchos miles de hombres y de mujeres. La limpieza de la sierra, plan de tierra arrasada, cobró también las vidas de una incontable cantidad de niños. Los militares guatemaltecos tienen la certeza de que el vicio de la rebelión se trasmite por los genes.

Una raza inferior, condenada al vicio y a la holgazanería, incapaz de orden y de progreso, ¿merece mejor suerte? La violencia institucional, el terrorismo de Estado, se ocupa de despejar las dudas. Los conquistadores ya no usan caparazones de hierro, sino que visten uniformes de la guerra de Vietnam. Y no tienen piel blanca: son mestizos avergonzados a la fuerza y obligados a cometer crímenes que los suicidan. Guatemala desprecia a los indios, Guatemala se autodesprecia.

Mil doscientos años antes que los matemáticos europeos, esta raza inferior había descubierto la cifra cero. Y había conocido la edad del universo, con asombrosa precisión, mil años antes que los astrónomos de nuestro tiempo.

Los mayas siguen siendo viajeros del tiempo: "¿Qué es un hombre en el camino? Tiempo". Ellos ignoran que el tiempo es dinero, como nos reveló Henry Ford. El tiempo, fundador del espacio, les parece sagrado, como sagradas son su hija, la tierra, y su hijo, el ser humano: como la tierra, como la gente, el tiempo no se puede comprar ni vender. La civilización

sigue haciendo lo posible por sacarlos del error.

¿Civilización? La historia cambia según la voz que la cuenta. En América, en Europa, o en cualquier otra parte. Lo que para los romanos fue "la invasión de los bárbaros", para los alemanes fue "la emigración al sur".

No es la voz de los indios la que ha contado, hasta ahora, la historia de América. En las vísperas de la conquista española, un profeta maya, que fue boca de los dioses, había anunciado: "Al terminar la codicia, se desatará la cara, se desatarán las manos, se desatarán los pies del mundo". Y cuando se desata la boca, ¿qué dirá? ¿Qué dirá la otra voz, la jamás escuchada?

Desde el punto de vista de los vencedores, que hasta ahora ha sido el punto de vista único, las costumbres de los indios han confirmado siempre su posesión demoniaca o su inferioridad biológica. Así fue desde los primeros tiempos de la vida colonial:

¿Se suicidan los indios de las islas del mar Caribe, por negarse al trabajo esclavo? Porque son holgazanes. ¿Andan desnudos, como si todo el cuerpo fuera cara? Porque los salvajes no tienen vergüenza. ¿Ignoran el derecho de propiedad, y comparten todo, y carecen de afán de riqueza? Porque son más parientes del mono que del hombre.

¿Se bañan con sospechosa frecuencia? Porque se parecen a los herejes de la secta de Mahoma, que bien arden en los fuegos de la Inquisición.

¿Jamás golpean a los niños, y los dejan andar libres? Porque son incapaces de castigo ni doctrina.

¿Crean en los sueños, y obedecen a sus voces? Por influencia de Satán o por pura estupidez.

¿Comen cuando tienen hambre, y no cuando es hora de comer? Porque son incapaces de dominar sus instintos.

¿Aman cuando sienten deseo? Porque el demonio los induce a repetir el pecado original.

¿Es libre la homosexualidad? ¿La virginidad no tiene importancia ninguna? Porque viven en la antesala del infierno.

En 1523, el cacique Nicaragua preguntó a los conquistadores: "Y al rey de ustedes, ¿quién lo eligió?". El cacique había sido elegido por los ancianos de las comunidades. ¿Había sido el rey de Castilla elegido por los ancianos de las comunidades?

La América precolombina era vasta y diversa, y contenía modos de democracia que Europa no

supo ver, y que el mundo ignora todavía. Reducir la realidad indígena americana al despotismo de los emperadores incas, o a las prácticas sanguinarias de la dinastía azteca, equivale a reducir la realidad de la Europa renacentista a la tiranía de sus monarcas o a las siniestras ceremonias de la Inquisición.

En la tradición guaraní, por ejemplo, los caciques se eligen en asambleas de hombres y mujeres —y las asambleas los destituyen si no cumplen el mandato colectivo—. En la tradición iroquesa, hombres y mujeres gobiernan en pie de igualdad. Los jefes son hombres; pero son las mujeres quienes los ponen y deponen y ellas tienen poder de decisión, desde el Consejo de Matronas, sobre muchos asuntos fundamentales de la confederación entera. Allá por el año 1600, cuando los hombres iroqueses se lanzaron a guerrear por su cuenta, las mujeres hicieron huelga de amores. Y al poco tiempo los hombres, obligados a dormir solos, se sometieron al gobierno compartido.

En 1919, el jefe militar de Panamá en las islas de San Blas, anunció el triunfo:

"Las indias kunas ya no vestirán molas, sino vestidos civilizados".

Y anunció que las indias nunca más se pintarían la nariz sino las mejillas, como debe ser, y que nunca más llevarían sus aros de oro en la nariz, sino en las orejas. Como debe ser. Setenta años después de aquel canto de gallo, las indias kunas de nuestros días siguen luciendo sus aros de oro en la nariz pintada, y siguen vistiendo sus molas hechas de muchas telas de colores que se cruzan con siempre asombrosa capacidad de imaginación y de belleza: visten sus molas en vida y con ellas se hunden en la tierra cuando llega la muerte.

En 1989, en vísperas de la invasión norteamericana, el general Manuel Noriega aseguró que Panamá era un país respetuoso de los derechos humanos:

"No somos una tribu", aseguró el general.

Las técnicas arcaicas, en manos de las comunidades, habían hecho fértils los desiertos en la cordillera de los Andes. Las tecnologías modernas, en manos del latifundio privado de exportación, están convirtiendo en desiertos las tierras fértils en los Andes y en todas partes.

Resultaría absurdo retroceder cinco siglos en las técnicas de producción; pero no menos absurdo es ignorar las catástrofes de un sistema que expresa a los hombres y

arrasa los bosques y viola la tierra y envenena los ríos para arrancar la mayor ganancia en el plazo menor. ¿No es absurdo sacrificar a la naturaleza y a la gente en los altares del mercado internacional? En ese absurdo vivimos; y lo aceptamos como si fuera nuestro único destino posible.

Las llamadas *culturas primitivas* resultan todavía peligrosas porque no han perdido el sentido común. Sentido común que es también, por extensión natural, sentido comunitario. Si pertenece a todos el aire, ¿por qué ha de tener dueño la tierra? Si desde la tierra venimos, y hacia la tierra vamos, ¿acaso no nos mata cualquier crimen que contra la tierra se comete? La tierra es cuna y sepultura, madre y compañera. Se le ofrece el primer trago y el primer bocado; se le da descanso, se la protege de la erosión.

El sistema desprecia lo que ignora, porque ignora lo que teme conocer. El racismo es también una máscara del miedo.

¿Qué sabemos de las culturas indígenas? Lo que nos han contado las películas del Far West. Y de las culturas africanas, ¿qué sabemos? Lo que nos ha contado el profesor Tarzán, que nunca estuvo.

Dice un poeta negro del interior de Bahía: *"Primero me robaron del África. Después, robaron el África de mí."*

La memoria de América ha sido mutilada por el racismo. Seguimos actuando como si fuéramos hijos de Europa, y de nadie más.

A fines del siglo pasado, un médico inglés, John Down, identificó el síndrome que hoy lleva su nombre. El creyó que la alteración de los cromosomas implicaba "un regreso a las razas inferiores", que generaba **mongolian idiots, negroid idiots y aztec idiots**.

Simultáneamente, un médico italiano, Cesare Lombroso, atribuyó al *criminal nato* los rasgos físicos de los negros y de los indios.

Por entonces, cobró base científica la sospecha de que los indios y los negros son proclives, por naturaleza, al crimen y a la debilidad mental. Los indios y los negros, tradicionales instrumentos de trabajo, vienen siendo también, desde entonces, *objetos de ciencia*.

En la misma época de Lombroso y Down, un médico brasileño, Raimundo Nina Rodrigues, se puso a estudiar el problema negro. Nina Rodrigues, que era mulato, llegó a la conclusión de que "la mezcla de sangres perpetúa los caracteres de las razas inferiores", y por lo tanto "la

raza negra en el Brasil ha de constituir siempre uno de los factores de nuestra inferioridad como pueblo". Este médico psiquiatra fue el primer investigador de la cultura brasileña de origen africano. La estudió como caso clínico: las religiones negras, como patología; los trances, como manifestaciones de histeria.

Poco después, un médico argentino, el socialista José Ingenieros, escribió que "los negros, oprobiosa escoria de la raza humana, están más próximos de los monos antropoides que de los blancos civilizados". Y para demostrar su irremediable inferioridad, Ingenieros comprobaba: "Los negros no tienen ideas religiosas".

En realidad, las *ideas religiosas* habían atravesado la mar, junto a los esclavos, en los navíos negreros. Una prueba de obstinación de la dignidad humana: a las costas americanas solamente llegaron los dioses del amor y de la guerra. En cambio, los dioses de la fecundidad, que hubieran multiplicado las cosechas y los esclavos del amo, se cayeron al agua.

Los dioses peleones y enamorados que completaron la travesía, tuvieron que disfrazarse. Tuvieron que disfrazarse de santos blancos, para sobrevivir y ayudar a sobrevivir a los millones de hombres y mujeres violentamente arrancados del África y vendidos como cosas. Ocum, dios del hierro, se hizo pasar por san Jorge o san Antonio o san Miguel, y Shangó, con todos sus truenos y sus fuegos, se convirtió en santa Bárbara. Obatalá fue Jesucristo y Oshún, la divinidad de las aguas dulces, fue la virgen de la Candelaria...

Dioses prohibidos. En las colonias españolas y portuguesas y en todas las demás: en las islas inglesas del Caribe, después de la abolición de la esclavitud, se siguió prohibiendo tocar tambores o sonar vientos al modo africano, y se siguió penando con cárcel la simple tenencia de una imagen de cualquier dios africano.

Dioses prohibidos, porque peligrosamente exaltan las pasiones humanas, y en ellas encarnan. Friedrich Nietzsche dijo una vez:

"Yo sólo podría creer en un dios que sepa danzar."

Como José Ingenieros, Nietzsche no conocía a los dioses africanos. Si los hubiera conocido, quizás hubiera creído en ellos. Y quizás hubiera cambiado algunas de sus ideas. José Ingenieros, quién sabe.

La piel oscura delata incorregibles defectos de fábrica. Así, la tremenda desigualdad social, que es también racial, encuentra su coartada en las taras hereditarias.

Lo había observado Humboldt hace doscientos años, y en toda América sigue siendo así: la pirámide de las clases sociales es oscura en la base y clara en la cúspide. En el Brasil, por ejemplo, la democracia racial consiste en que los más blancos están arriba y los más negros abajo. James Baldwin, sobre los negros en Estados Unidos:

"Cuando dejamos Mississippi y vinimos al norte, no encontramos la libertad. Encontramos los peores lugares en el mercado de trabajo; y en ellos estamos todavía."

Un indio del norte argentino, Asunción Ontiveros Yulquila, evoca hoy día el trauma que marcó su infancia:

"Las personas buenas y lindas eran las que se parecían a Jesús y a la Virgen. Pero mi padre y mi madre no se parecían para nada a las imágenes de Jesús y la Virgen María que yo veía en la iglesia de Abra Pampa."

La cara propia es un error de la naturaleza. La cultura propia, una prueba de ignorancia o una culpa que expiar. Civilizar es corregir.

El fatalismo biológico, estigma de las razas inferiores congénitamente condenadas a la indolencia y a la violencia y a la miseria, no sólo nos impide ver las causas reales de nuestra desventura histórica. Además, el racismo nos impide conocer, o reconocer, ciertos valores fundamentales que las culturas despreciadas han podido milagrosamente perpetuar y que en ellas encarnan aún, mal que bien, a pesar de los siglos de persecución, humillación y degradación. Esos valores fundamentales no son objetos de museo. Son factores de historia, imprescindibles para nuestra imprescindible invención de una América sin mandones ni mandados. Esos valores acusan al sistema que los niega.

Hace algún tiempo, el sacerdote español Ignacio Ellacuría me dijo que le resultaba absurdo eso del Descubrimiento de América. El opresor es incapaz de descubrir, me dijo:

"Es el oprimido el que descubre al opresor".

El creía que el opresor ni siquiera puede descubrirse a sí mismo. La verdadera realidad del opresor sólo se puede ver desde el oprimido.

Ignacio Ellacuría fue acribillado a balazos, por creer en esa imperdonable capacidad de revelación y por compartir los riesgos de la fe en su poder de profecía.

¿Lo asesinaron los militares de El Salvador, o lo asesinó un sistema que no puede tolerar la mirada que lo delata?

La resistencia negra en la formación de la sociedad brasileña

Isaac Akcelrud, periodista, aprendió el oficio sirviendo de escribano, desde muy pequeño, a las familias de ferrocarrileros en la población de Santa María, en Brasil. Militó en el Partido Comunista, siempre ligado a las tareas de imprenta del partido, del que rompió junto con otros militantes en 1956, tras el Informe Kruchev, del XX Congreso del PCUS, ante la negativa de la dirección del PC a debatir el significado de dicho informe.

Ha trabajado en diversos medios informativos, incluido como corresponsal en el extranjero durante varios años. En 1982, regresó a Brasil y se afilió más tarde al Partido de los Trabajadores (PT), en donde colabora en el periódico de la Tendencia Democracia Socialista del PT, *Em Tempo*.

Isaac Akcelrud

LA POBLACION NEGRA FORMA parte fundamental del pueblo brasileño (45 %) y es la segunda mayor concentración negra del mundo (65 millones), sólo inferior a la de Nigeria, en África, con casi 100 millones de habitantes. Su importancia mayor, no obstante, no se alimenta únicamente de su volumen demográfico. Se destaca además el papel y el desempeño histórico y social que marcan la participación negra en la formación del país y de su pueblo.

La función de la población negra no es sólo de reproducción biológica. Es predominantemente social. Los esclavos africanos constituyeron el primer núcleo estable de trabajadores productivos de Brasil. Fueron la primera célula de trabajo organizado autónomamente contra el poder dominante en la época, llegando hasta la lucha armada; este acontecimiento nodal no figura en numerosos ensayos eruditos, algunos con ínfulas de marxismo, porque la ideología del movimiento negro no tenía ni podía tener vínculos con la culta Europa. La organización autónoma del trabajador negro tenía un apoyo cultural africano. Es esto lo que todavía nos falta aprender y comprender para liberarnos de las vanas tentativas de reducir la experiencia brasileña al modelo europeo de antemano establecido.

Una conclusión se impone: el estudio, autoanálisis y autoconocimiento de la clase obrera brasileña, la identificación de sus más remotas y precursoras experiencias de combate, la valoración de su más antigua tradición de lucha y el rescate de su herencia más negada y reprimida, exigen de la militancia socialista revolucionaria en Brasil que estudie con la mente abierta y eva-

lúe con visión solidaria la resistencia negra que ya llega a medio milenio. Es un camino fascinante y al mismo tiempo necesario para enraizar nuestra conciencia de clase en la historia y en la realidad vivas de nuestro pueblo. En este punto, se vive la experiencia de la lucha contra el racismo como componente esencial de la lucha de clases.

Atentado contra la estirpe negra

El núcleo africano tuvo que pagar un alto precio por el papel jugado en la formación de Brasil. Primero, porque fue una inmigración forzada a hierro y fuego, mantenida con violencia inaudita; segundo, porque los esclavos africanos eran mercancía barata, de reposición a precio bajo, muy inferior al costo mínimo de manutención de la vida humana, lo que implicaba para ellos condiciones de trabajo y existencia que reducían al menos diez años la vida útil. Tercero, porque sofocó las civilizaciones y culturas de los países africanos de origen, privando a esas poblaciones de sus habitantes más jóvenes y aptos, y empujando al resto hacia las regiones más aisladas y de difícil acceso, como última línea de defensa contra la agresión del capitalismo colonialista.

Era, por tanto, una destrucción simultánea en varios continentes. Un atentado contra la propia existencia de la estirpe negra sobre la faz de la tierra. No hay estadísticas, sino estimaciones más o menos realistas. Casos como el de Ruy Barbosa pueden haber sucedido varias veces; este intelectual típico del latifundio, famoso por las muchas palabras y las pocas ideas, cuando fue ministro de Hacienda mandó destruir todos los documentos aduaneros sobre la importación de los esclavos. Quería esconder la vergüenza que cargaba Brasil, dicen unos. Quería destruir do-

cumentos que justificasen acciones de indemnización de los señores esclavistas, tras la abolición de la esclavitud, argumentan otros más pragmáticos.

Sea cual fuere la cantidad, el proceso fue salvaje. La esclavitud de pueblos africanos enteros forma parte de la acumulación capitalista inicial, es su pedestal. Es ingenuo pensar que el capitalismo significa adhesión exclusiva y total al "libre" trabajo asalariado. En verdad, el capital no podía prosperar sin esclavos: "Mientras implantaba en Inglaterra la esclavitud infantil, la industria algodonera servía de acicate para convertir la economía esclavista más o menos patriarcal de Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud disfrazada de obreros asalariados en Europa, exigía como pedestal la esclavización sin límite del nuevo mundo" (Marx).

La esclavitud moderna, esto es, al servicio del capital, no comenzó en América, sino en Europa, en las fábricas inglesas de tejidos. Los primeros esclavos no fueron negros traídos hacia las Américas. Primero, fueron niños ingleses, huérfanos, hijos de pobres, niños de la calle. Despues, probarían con blancos adultos —presos y detenidos por varios motivos, perseguidos por cualquier razón, incluso campesinos despojados de sus tierras—. Pero eran muy pocos para las "necesidades".

En todo el continente Americano, fue intentado el trabajo indio esclavo. Tribus enteras fueron diezmadas rápidamente. No tenían resistencia física ni aptitud para el trabajo continuo, ininterrumpido, en las labores de explotación de las minas. Morían como moscas de un simple resfriado. Una idea de la diferencia en la capacidad de trabajo entre el negro y el indio, la da el que el segundo tenía sólo 20 % del valor del negro. Aun así, la esclavización indígena duró 200 años, de 1534 a 1755, cuando fue prohibida.

Podemos preguntarnos en torno a la existencia y propagación de apoyo recíproco entre negros e indios. Es un hilo de investigación todavía muy inicial y vacilante; apenas hoy se sabe, por ejemplo, que 200 indios fueron ejecutados por haberse rehusado a combatir contra el quilombo de Palmares, el principal núcleo de resistencia negra en el Brasil de ese entonces. También hoy se sabe que la abolición de la esclavitud india fue una decisión de *marketing* de una triple alianza —el Estado, el Vaticano y los traficantes de negros— en pro del monopolio del mercado de esclavos. La Corona portuguesa tenía 10 % de las comisiones, la Santa Sede recibía 5 % y los negreros se quedaban con el resto de los jugosos lucros.

Medidos en metros y toneladas

Los africanos sometidos oponían una resistencia desesperada, pues no contaban con la mínima base material para una efectiva emancipación. La abolición de la esclavitud debía modificar pero no abolir el poder de las clases dominantes. Los esclavos rebelados no tenían medios ni perspectivas de intentar el mínimo cambio en la estructura de la sociedad. No obstante, luchaban con coraje y denuedo ejemplares, con habilidad e iniciativa envidiables. En toda la América, se registraron raros pero expresivos casos de "Cimarrones", negros que conseguían fugarse al momento del desembarque, burlar o vencer la vigilancia, superando el hambre y la fatiga infinitas de la travesía infernal realizada en los pestilentes navíos negreros. Huían enfermos cuando el barco atracaba, sorprendiendo por la imprevista audacia. Avanzaban hacia terrenos totalmente desconocidos en la hostilidad absoluta. Desnudos, sin saber una sola palabra de la lengua del lugar, sin noción alguna del terreno, sin idea de lo que podrían encontrar al frente. Avanzaban resueltamente, con bravura sin límites.

Asombroso es que algunos hayan sobrevivido. La mayoría de las veces, esa fuga hacia la libertad era el salto para la muerte. Pero estas bajas estaban previstas en los cálculos comerciales desde el principio del viaje. No eran pérdidas. Era mercancía perecedera o stock reunido como rebaño en África que estaba sujeto a una pérdida prevista de 20% y hasta más. Para el trayecto, se racionaba el agua y la inmunda comida para reducir la carga y abrir espacio para enterrar más negros en aquellos mausoleos flotantes.

Los negros eran medidos en metros y toneladas. Amontonados a

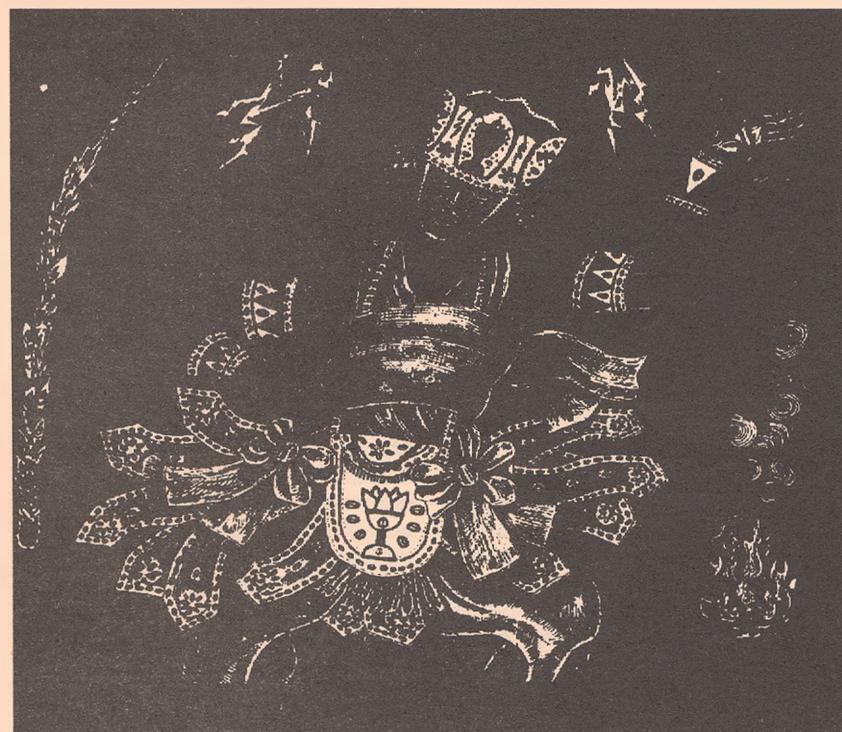
lo largo de un viaje tenebroso, servían de pasto a los tiburones que acompañaban las barcazas. Viajando unos sobre los otros, y todos sobre sus propias heces y orina, llegaban al destino literalmente despedazados. Muchos autores sacan de ahí la apresurada conclusión, desmentida por los hechos, sobre la desmoronización definitiva de los negros esclavos, sin explicar las fugas, si bien raras, desde el momento del desembarco. Mucho menos se explicaría la subsiguiente organización de la resistencia y la continua lucha que llevó a ciertas autoridades responsables de la represión a adoptar la teoría de que, siendo imposible calmarlos y subyugarlos totalmente, se debería, por lo menos, impedir que se rebelasen todos al mismo tiempo.

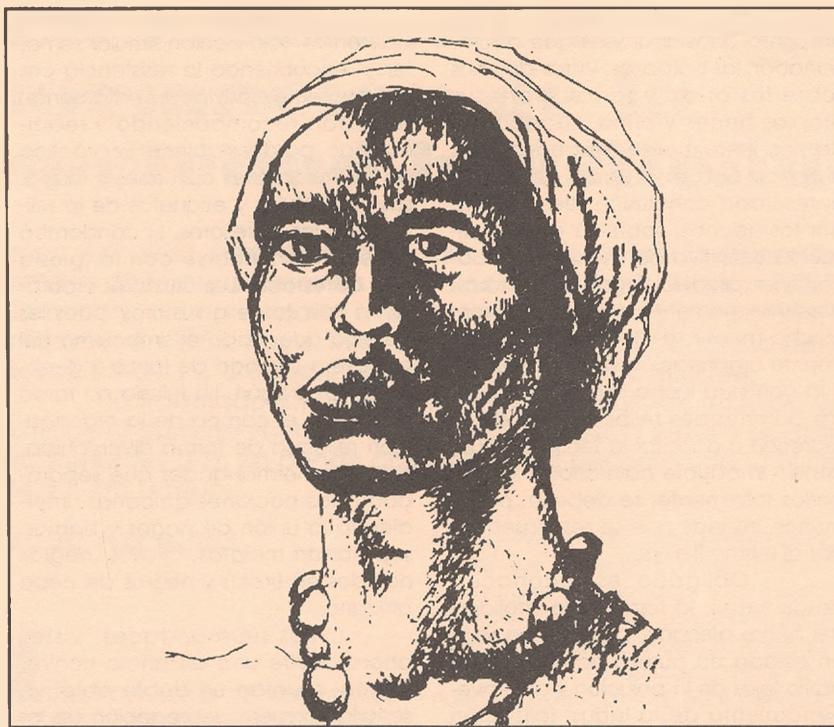
Obligado es reconocer, desde luego, la formidable vitalidad del negro africano, pueblo que vivía en estado de pureza ecológica, todavía lejos de la polución y del envenenamiento de la industrialización burguesa que desprecia los derechos humanos. Al mismo tiempo, se manifiestan las inmensas e insospechadas reservas de energía que la lucha por la libertad revela en el ser humano, incluso cuando es sometido a las peores condiciones.

Ya a la hora de la comercialización de aquella humanidad apuñalada, eran tomadas medidas preventivas, siguiendo el consejo de la experiencia de los señores esclavistas. Se separaba a los miembros de una misma familia, a los pertenecientes a la misma nación, tribu o aldea, a los que hablaban la misma lengua y practicaban los mismos ritos religiosos.

Los esclavos, absolutamente indefensos, sólo podían simular someterse, encubriendo la resistencia como aparente pasividad. Lentamente, se fueron recomponiendo y rearticulando, para restablecer la práctica de sus tradiciones culturales y religiosas con rótulos y etiquetas de la religión de los opresores. El candomblé parece identificarse con la Iglesia que detestaba. Los orixas incorporaron a San Jorge a sus ritos, pues les pareció adecuado el simbolismo del caballero armado de lanza y derrotando al dragón. La Iglesia no tardó en invadir el campo de la organización religiosa de forma diversionista, creando hermandades que separaban a las naciones africanas, impiéndole la unión de nagos y bantos, separando mulatos, criollos (negros nacidos en Brasil) y negros de cepa africana.

Las hermandades, vistas ahora desde una distancia conveniente, revelan un doble objetivo señorial: primero, segregación de los negros en iglesias especiales, para que no entrasen en las de los blancos; segundo, división entre los propios oprimidos para que no se articulasesen en lucha común. Era el opio del pueblo. Dice el estatuto de una de esas hermandades que a ella no podían ingresar "judíos, mulatos y herejes". Proclama antisemita entre las propias víctimas del racismo. Al mismo tiempo, revela Julio José Chiaventato (*El negro en Brasil*, Ed. Brasiliense), que benedictinos y carmelitas mantenían criaderos de esclavos. Era totalmente provechosa la cruz de blancos con negras para crear especímenes más "depurados". Negro con blanca no se podía





usar porque el hijo no sería legalmente esclavo. Esa reproducción de ganado humano se cuidaba de mantener un cierto nivel de "negrura" porque el tipo claro producido podría transformarse en un riesgo.

No siempre esos esclavos se destinaban a la venta. Había una amplia franja de renta de esclavos de alquiler. Negros enfermos y tullidos eran usados como mendigos por sus dueños de la clase media.

La matanza sistemática de los negros esclavos alcanzaba el vientre fértil de las negras más saludables para servir de "madres prestadas". Los hijastros recién nacidos eran sacrificados inmediatamente después del primer chillido, o incluso antes, en el vientre materno, en abortos criminales, para que la leche de las "madres prestadas" fuese puesta a disposición de los vástagos de las clases posedoras.

Esta formidable vitalidad y capacidad de sobrevivencia de fecunda raíz negra arrancada de su generosa África tuvo, todavía, que soportar y superar la prueba salvaje del asesinato en masa de la guerra de agresión contra Paraguay, desencadenada bajo los auspicios del imperialismo inglés. En la época, recordemos ahora de pasada, Paraguay era el único país de esta parte del mundo sin deuda externa, sin empréstitos de la Casa Rothschild, sin hipoteca nacional a los banqueros londinenses y asociados. Desentonaba completamente del modelo vigente, prescrito por el imperialismo inglés. Por eso tenía que ser castigado y encuadrado en la buena disciplina del capitalismo dependiente.

en la historia de Brasil que el número de negros disminuyó no sólo proporcionalmente, sino también en números absolutos (...). En 1800, había un millón de negros en el país; en 1860, dos y medio millones; en 1872, sólo millón y medio".

Los múltiples caminos de la resistencia

En estas condiciones, el solo hecho de sobrevivir físicamente ya era una acción de alta resistencia. Multiplicarse, aumentar los efectivos, alcanzar una proporción creciente en el seno de la población hostil ya representaba un triunfo de grandes proporciones. La población negra estaba totalmente huérfana en el aspecto político: no contaba con aliados, era la única fuerza de trabajo expresiva existente en el país; de ninguna parte le llegaba alternativa de cualquier especie. Para sustituir el régimen esclavista, los negros no disponían de nada fuera o por encima de la sociedad existente. Afortunadamente poco numerosos, pero hubo casos de esclavos liberados que a su vez adquirían esclavos. Las soluciones más audaces y avanzadas se concretaban a dos desenlaces positivos posibles: captura de navíos y retorno clandestino a África, lo que fue varias veces intentado, particularmente en las sublevaciones de Reconcavo Baiano; o fortificaciones para la resistencia armada en quilombos dentro de la selva, una permanente guerra defensiva de guerrilla que acabó transformándose en la solución preferida.

Para desembocar en otro camino era preciso organizarse, congregarse a partir de las formas más simples de unión y convergencia, no despreciar incluso las estructuras más primitivas. Todo esto los negros lo hicieron con variedad y riqueza envidiables de modelos diferenciados y creativos, dentro y fuera de las aldeas de negros, en los locales de trabajo, en las plantaciones, en los terrenos de candombé, conspirando, inventando todo un lenguaje cifrado de sonidos y tambores, cuyos ecos sobreviven en las batucadas actuales. Los negros musulmanes, conocidos en Brasil como malés, humillaron con esta superioridad de recursos al muy frecuentemente blanco analfabeto.

De ahí un liderazgo que se evidenció en la lucha armada. La rebelión de los malés, en 1835, en Bahía, mantuvo ampliamente la ofensiva y estuvo a un paso de la victoria militar. Parte sustancial del plan libertador era la captura de los navíos en el puerto y la fuga para África. La audacia de los comandan-

tes negros rebeldes llegó al punto de su improvisación en capitanes de alta mar en busca de libertad.

Hasta hace muy poco tiempo, la práctica de las religiones negras era objeto de feroz represión policiaca en Brasil, a pesar de la libertad de culto asegurada por la Constitución. Con el peso enorme de la población negra, casi la mitad en promedio, estas prácticas son ampliamente mayoritarias en varios puntos, el primer lugar en número de adeptos en amplias áreas, ultrapassando el catolicismo. La represión en buena parte alcanzó los intereses de los cultos blancos rivales. Pero era debido principalmente al papel de abrigo político inicialmente cumplido por el candombé, como bandera común y centro de aglutinación de la resistencia negra. No es la primera vez que una religión tiene su momento de gloria al funcionar como rostro legal de un partido político clandestino.

Con este firme trazo inicial de organización interna, bajo el disfraz de religioso con ropajes cristianos (San Jorge venciendo al dragón, induciendo autoconfianza y alimentando esperanza al desenlace feliz de una lucha desigual), los negros montaron todo un sistema educativo de preservación de su identidad cultural. El éxito sólo podía ser desigual.

Pero en el seno de la masa musulmana alfabetizada llegaron a constituir un gobierno secreto con control absoluto sobre los súbditos. Los blancos ignorantes y superficiales lo llamaban simplemente "folclórico"; las representaciones de reyes y soberanos entrando triunfalmente en las localidades podría aparecer un simple juego de representación, pero era el lenguaje de una relación real.

El avance más profundo, por otra parte, fue alcanzado en ciertos casos a través de contactos regulares con orientación recibida directamente de los jefes y dirigentes de África, lo que amplió el horizonte político y ciertamente influyó en el perfeccionamiento y aceleración de algunas formas de lucha. Este aspecto del movimiento contiene un trazo internacionalista, reflejo necesario del carácter mundial del tráfico de esclavos. Es el germe de una solidaridad que se tornará en un alto valor político cuando el movimiento se funde con las luchas obreras, de tendencia normal y necesariamente internacionalista. Las diversas formas de organización y ayuda mutua, con asambleas generales y cajas de recolecta rotuladas de reuniones religiosas, danzas sacras, asociaciones diversas, escuelas de samba, etc., evolucionarán y funcionarán como sociedades reivindicativas, cajas de

préstamo y colecta financiera para la compra de la libertad de los líderes negros. Las Juntas de Liberación con esta finalidad, según algunos investigadores, trazan la primera señal de clase en esta lucha, a través de la influencia ya detectable de unos pocos trabajadores libres entonces ya existentes en el país.

La lucha armada y el quilombo de Palmares

La lucha armada fue una constante en la resistencia negra a la esclavitud. Con ella se fundaron quilombos por todo el país, algunos de vida muy corta, pero todos fueron formados por negros fugados del cautiverio con ayuda de otros negros y que usaban la libertad para armarse y luchar. Sociedades secretas de negros fugados organizaban el terror contra los señores esclavistas. Asaltaban las haciendas, liberaban esclavos, confiscaban las armas, mataban a los latifundistas esclavistas.

Se introducían en el bosque tropical, organizaban nuevos quilombos que irían a reproducir la estructura de las comunidades primitivas de donde eran originarios o descendientes en África.

El mayor y más importante quilombo, que quedó como un símbolo en la historia revolucionaria del país, fue el de Palmares. Resistió durante 67 años y llegó a tener 20 mil habitantes, reuniendo esclavos fugados, personas libres, desertores de las guerras coloniales contra los holandeses en el nordeste brasileño. Palmares sobrevivió gracias a la guerra de guerrillas, guerra de movimientos contra los colonizadores europeos, portugueses y holandeses. Los quilombberos que caían prisioneros, actuaban como agitadores políticos de primera calidad: sublevaban a los esclavos en las haciendas, reclutaban para los quilombos y los organizaban para la fuga en dirección a Palmares. Fue preciso emplear hasta artillería para subyugar la fortaleza negra. Cuenta la leyenda que el Zumbi, título del comandante de Palmares, se arrojó al abismo desde un alto peñasco, prefiriendo la muerte a la esclavitud.

El quilombo de Palmares se prolongó bastante más allá de medio siglo de combate porque combinó un cierto margen de autonomía técnica (ya tenía un inicio de metalurgia de fierro), y principalmente porque organizó apoyos en las haciendas y fuera de ellas. Pero el atraso político del país impidió una alianza más amplia. Los quilombos fueron condenados a la defensiva y a la derrota porque no había fuerza política ca-

paz de vislumbrar la suma de las fuerzas sublevadas de los negros y de las rebeliones populares —Balaiada, Sabinada, Praieira, etc.— contra la dominación colonial del enemigo común. Y es que el blanco, incluso rebelado, estaba sujeto a los prejuicios y preconceptos esclavistas.

Desde 1812, fueron puestos en circulación los primeros traidores de la resistencia negra, reunidos en la "Compañía de Negros de Pernambuco". Escasean noticias dignas de nombrar de entidades semejantes en otros puntos del país. En el polo opuesto, por otra parte, ya en 1870, antes de la Abolición de la República, se registra la creación de la primera liga obrera creada por negros liberados.

En menos de 20 años, la farsa de la Abolición transformaría masas de negros esclavos de los cafetales y cañaberales en otros tantos trabajadores rurales sin tierra, agravando aún más los desequilibrios impuestos por la dominación imperialista. La transformación de los ingleses de grandes empresarios y prestamistas de los traficantes, en policía de los mares al impedir el comercio de esclavos, fue la causa del desplazamiento de la mano de obra esclava del nordeste para el sud centro de Brasil, iniciando el empobrecimiento relativo del nordeste.

Abolición sin reforma agraria e importación en masa de trabajadores europeos blancos fue la nueva condena para los negros.

Pero la nueva clase obrera que comenzó a formarse trajo también un bagaje ideológico. Crearían sindicatos y partidos políticos. La heroica resistencia negra tiene, finalmente, un sólido y válido apoyo y un luminoso objetivo socialista en su horizonte visible.

Entre la cruz y la espada

Teología de la Liberación frente a Teología de la Conquista

Giulio Girardi, destacado teólogo de la Liberación, nació en El Cairo, en 1926 y fue ordenado sacerdote en 1955. Incansable defensor de la liberación de los pueblos, ha sufrido la persecución interna en la Iglesia católica; en la siguiente entrevista nos acerca a las ideas de la Teología de la Liberación y nos explica el sentido de su oposición a lo que él llama la segunda evangelización sobre Latinoamérica hecha desde los presupuestos de la continuidad de la "teología de la Conquista", iniciada hace 500 años.

La entrevista apareció originalmente en la publicación *Página abierta*, de la organización Izquierda Alternativa, del Estado Español, del 2 de abril de 1992.

PARA COMENZAR, ¿PODRÍAS hablarnos de las ideas sobre evangelización elaboradas por lo que denominas "teología de la Conquista"?

Yo creo que el punto de partida para reflexionar sobre esta concepción de la evangelización tiene que ser un análisis del proyecto evangelizador y del proyecto de exploración que elaboró Cristóbal Colón, y que fue el argumento con el cual él logró convencer a los Reyes Católicos para que respaldaran su empresa. El argumento fundamental era justamente éste: que la exploración, con los descubrimientos que ella iba a producir, tenía como objetivo fundamental la evangelización.

Ahora bien, ¿por qué este objetivo interesaba tan profundamente a los Reyes Católicos? Hay que entender qué significa, en ese contexto de cristiandad, es decir, en un contexto donde hay una profunda interpenetración entre Iglesia y Estado, y donde convertirse al Evangelio significa un cambio de ciudadanía, significa integrarse en un nuevo conjunto religioso pero también político.

Entonces, evangelizar significa, en este contexto, someter; significa civilizar; significa educar; significa extender el imperio cristiano. Por eso, los reyes de España encuentran que el proyecto de evangelización es muy coherente con sus objetivos religiosos, pero es muy coherente también con sus objetivos de extender su poder y de enriquecer a su país.

Todos los problemas de la evangelización que nos planteamos hoy los creyentes que, de algún modo, cuestionamos este proyecto surgen, precisamente, de esta alianza que se establece en la evangelización entre el poder político-militar y el poder económico, por un lado, y el

mensaje de Jesús, su anuncio, por el otro. Y, precisamente, nos parece que esta interpenetración, esta alianza entre la espada y la cruz, cambia profundamente el sentido de la cruz, y que, por tanto, la discusión sobre una segunda evangelización tiene que partir de un análisis y de un cuestionamiento muy profundo de la primera.

Sí, precisamente aludes ahora a esto de la segunda evangelización, que es de lo que hoy se está hablando desde el Vaticano. ¿Podrías comentar cuáles son las principales características de esta segunda evangelización? ¿Crees que esta nueva evangelización está ligada, de alguna manera, a la realizada hace 500 años?

Yo creo que para hablar de segunda evangelización hay que distinguir muy claramente las dos fundamentales interpretaciones de este proyecto, que están en conflicto muy profundo.

Entre los debates que está provocando el V Centenario, uno de los más agudos, de los más conflictivos, es justamente el que se refiere a la segunda evangelización. Y la expresión más importante y masiva de este conflicto es la que opone, por un lado, al Vaticano y a la Conferencia Episcopal Latinoamericana y, por otro, a la Coordinadora de Religiosos y Religiosas Latinoamericanos (CLAR).

Este conflicto es muy importante porque no se refiere a algún teólogo particular, no involucra a un obispo particular o a una diócesis particular, sino que, de algún modo, cuestiona la orientación de todo el continente, de todo lo que en el continente se mueve en la línea de la Teología de la Liberación. Porque la CLAR representa a unos 160 mil religiosos y religiosas, y muchos de éstos son personas muy comprometidas en barrios populares, en comunidades de base. Así que es propiamente un proceso en contra de la Iglesia

popular latinoamericana y de la Teología de la Liberación latinoamericana, en el ámbito de todo el continente.

El punto central de la contradicción entre los dos proyectos es justamente la concepción de la evangelización. La CLAR había elaborado un proyecto de evangelización que se funda en el presupuesto de que, para una nueva evangelización, hay que romper esta alianza entre la Conquista, entre el poder opresor y el Evangelio de Jesús, porque esta alianza va en contra de la naturaleza de las cosas, contra la naturaleza del evangelio.

Y, por tanto, la segunda evangelización, la llamada "nueva evangelización", tiene que ser profundamente alternativa a la primera. Si la primera estuvo vinculada con la Conquista, la segunda tiene que vincularse con la liberación; y si la primera tuvo como protagonista a los grandes poderes, "políticos, eclesiásticos y económicos", la segunda tiene que reconocer como protagonistas a los pobres y a los pueblos.

Este es el eje de esa transformación, de ese cambio revolucionario que la CLAR proyecta especialmente en su documento ("Documento para otra vida"), pero también en otros documentos que fue elaborando y que no se contentan con mostrar cómo la opción por los pobres, si se asume coherentemente, cambia la interpretación de la Biblia, sino que esta interpretación cambia el sentido de la vida cristiana, de la vida religiosa, del sacerdocio, de la pastoral, de la formación de los religiosos y de los sacerdotes, que ya no se tiene que desarrollar en lugares separados o aislados, sino en el mismo contexto de las luchas y de la vida del pueblo, para que sean los mismos pobres los verdaderos educadores, para que sean los mismos pobres los verdaderos evangelizadores.

Es un proyecto que manifiesta con mucha creatividad la

riqueza, la fecundidad, de este proyecto; y nunca, como leyendo estos documentos, llega uno a convencerse de una afirmación muy acertada de Leonardo Boff, cuando dice que *"la opción por los pobres es el acontecimiento más importante de la historia de la Iglesia después de la Reforma"*. Porque la importancia de este acontecimiento, precisamente, se puede medir por la amplitud del movimiento eclesial, del movimiento popular, que, de hecho, está movilizando.

Y ahora es muy impresionante —y habría que decir también chocante— el hecho de que, delante de una manifestación tan evangélica de creatividad, la reacción del Vaticano haya sido de sospecha y de represión. Aquí, entonces, aparece la interpretación que el Vaticano está intentando dar a esta segunda evangelización, que se considera, en primer lugar, como una evangelización que está en continuidad con la primera, y que no cuestiona los rasgos fundamentales de la primera. Sigue siendo una evangelización desde el poder eclesiástico y, también, desde el poder político-económico, en la medida en que la Iglesia institucional se encuentra aliada, a nivel mundial y a nivel de la mayoría de los países occidentales, con los poderes políticos y económicos.

Es un proyecto de evangelización que considera como protagonistas a la Iglesia y que tiene como característica fundamental este eurocentrismo. A partir de esta perspectiva, se cuestiona la interpretación de la opción por los pobres, que está presente en la otra línea, y se acusa a esta interpretación, una vez más, de ser marxista, de ser ideológica y, por tanto, de ser incompatible con el mensaje evangélico.

Siguiendo en esta visión que, según tu opinión, realmente es un tanto antagónica entre ambos proyectos, el que sustenta el Vaticano y el que sustenta la CLAR, algo parecido creo que va a ocurrir también con la Teología de la Liberación. ¿Cómo y cuándo se funda la Teología de la Liberación?, ¿quién la impulsa?, ¿cómo se desarrolla?, ¿cuáles son sus aspectos fundamentales?

Yo no quisiera aquí hacer toda una historia de la Teología de la Liberación, sino indicar dos fuentes que me parecen fundamentales para entender bien sus orígenes.

Por un lado, la fuente más pública y más evidente, que son los grandes acontecimientos del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Latinoamericana de Medellín; por otro lado, el acontecimiento, todavía

más importante y más fundamental, que es el cambio que se produce en la conciencia cristiana a nivel de base en muchas partes del mundo, pero particularmente en Latinoamérica, cuando grupos crecientes de cristianos empiezan a comprometerse en las luchas populares, y lo hacen a partir de su fe.

Quiero empezar con el análisis de este acontecimiento, de este cambio, porque me parece que es el más fundamental para entender cómo y por qué surge la Teología de la Liberación. Tradicionalmente, y eso a partir de la Conquista y del tipo de cristianismo instaurado por la Conquista, los cristianos, y mucho más las iglesias como tales, se sitúan, políticamente, en una perspectiva conservadora, funcionan como elementos de justificación y de estabilidad de los diversos regímenes.

Pero el factor de novedad muy profundo que surge a lo largo de los años sesenta de una manera más explícita, que se manifiesta, por ejemplo, en las luchas de Chile, que después se manifestará en las luchas de Nicaragua, en las luchas de Guatemala, en las luchas de El Salvador..., este acontecimiento nuevo es, justamente, que sectores cristianos, cada vez más amplios, descubren la necesidad de disociarse de esta interpretación conservadora del Evangelio, descubren que, en su inspiración originaria, el Evangelio ha sido y sigue siendo un mensaje libe-

rador, y, por tanto, se comprometen al lado de otros militantes en las luchas liberadoras.

Este hecho nuevo anima a ciertos teólogos, más cercanos al pueblo, a explicitar sus implicaciones teológicas. Creo que pocas veces se vio tan claramente cómo la tarea del teólogo no se puede separar de la tarea de los movimientos populares, y esto es particularmente evidente en la Teología de la Liberación.

La reflexión de estos teólogos explicitó el cambio profundo de perspectiva que esto significa para todo el planteamiento de la teología. Ellos tomaron conciencia de que si la teología tradicional había llegado a un planteamiento conservador, esto se debía a que el punto de vista del poder era el punto de vista eurocentrífico, era el punto de vista del Imperio, que se había reflejado en toda la interpretación del Evangelio, y esto en continuidad con el clima que se respiraba en la época de la Conquista.

Ahora, la novedad fundamental de la Teología de la Liberación es que va releyendo el Evangelio a partir de la fe del pueblo comprometido en sus luchas de liberación. Y esto cambia el sentido de la Iglesia, revela el sentido más auténtico del mensaje de Jesús, revela el rostro auténtico de Dios, de Dios como liberador, de Dios que se manifiesta tomando partido por los esclavos.



La otra fuente que, naturalmente, llegó a alimentar esta reflexión y a estimular esta valoración de las experiencias populares fue, justamente, estos acontecimientos públicos, el Concilio Vaticano II, donde la Iglesia tomó una conciencia más explícita de la necesidad de estar presente en la Historia, pero con una tarea de renovación, con una tarea de solidaridad con las luchas de los pueblos. Y, sobre todo, estas exigencias se explicitan en la Conferencia Latinoamericana de Medellín, donde esta toma de conciencia estalla por su vinculación más estrecha con la situación del continente y, muy explícitamente, con las contradicciones del continente, con su condición de continente explotado y oprimido. La importancia para una conciencia cristiana de este análisis de la realidad social, de la realidad política, se vincula entonces con la experiencia que estaban haciendo los militantes, y esto le abre a una reflexión teológica los horizontes nuevos que después los teólogos con sus pueblos fueron recorriendo y que, ahora, podemos vivir e ir desarrollando dentro de este gran aporte, de esta gran corriente de pensamiento y de vida que es la Teología de la Liberación.

En tus escritos, Giulio, planteas como fundamental el concepto de "revolución cultural". ¿Qué es lo que entiendes por esto? ¿Hay algunas experiencias en Latinoamérica?

Creo que es muy importante para entender, por un lado, la fuerza de este sistema de opresión, a nivel mundial y a nivel de cada país, tomar conciencia de su dimensión cultural; es decir, de entender cómo a este sistema han ido sometiéndose no sólo la economía, no sólo la política, sino también las conciencias; cómo la Conquista se concretó, entre otras cosas, como una conquista de los espíritus; cómo se desarrolló la formación de un tipo de hombre que interioriza estas situaciones de dominación y que las considera normales.

A partir de esto, pienso que no puede haber un cambio profundo de sociedad que no implique un cambio en este nivel, de las conciencias, de la cultura.

¿Qué significa, entonces, "revolución cultural", en esta perspectiva? Significa que un cambio en la vida social supone la puesta en marcha de un proceso que asuma, frente al mundo, frente a la Historia, un nuevo punto de vista. La cultura dominante fue elaborada a partir de los intereses, las preocupaciones, del poder central: a partir de una perspectiva eurocéntrica; a partir de la

preocupación de justificar las relaciones de dominación. Si, en cambio, se asume como centro de perspectiva la conciencia de los pueblos en lucha, el punto de vista popular, esto cambia el análisis que se hace de la sociedad, cambia el sistema de valores que se pone en el centro, cambia todo el contenido de la cultura.

Sin embargo, cuando yo hablo de "revolución cultural" no me refiero únicamente a un proyecto de transformación de la cultura en sus manifestaciones más especialísticas, que también es necesario, que también es urgente, sino que lo más importante y lo más urgente es un cambio de la conciencia popular. Y, por tanto, cuando se me pregunta dónde están los ejemplos de este tipo de cultura, de este tipo de transformación, yo pienso que, en primer lugar, en la educación popular liberadora, que es, creo, el movimiento cultural más importante en este momento, si se juzga la cultura desde el punto de vista del pueblo. Quizá ningún especialista citaría a la educación popular como un importante movimiento cultural, porque estamos acostumbrados a juzgar la importancia de los movimientos culturales desde el punto de vista de la burguesía, de las clases dominantes y, por tanto, nos referimos a los movimientos de especialistas, de académicos, de esta o aquella filología, de esta o aquella teología.

Pero, si realmente pensamos que el cambio fundamental necesario para que se llegue a un cambio de sociedad, a un cambio de mundo, es el que se desarrolla en la conciencia popular, entonces el movimiento más cultural, más importante de este momento, es, indudablemente, la educación popular liberadora, que provoca, que suscita, la conciencia del pueblo y que hace que surja su dignidad de sujeto, sujeto de reeducación, pero también sujeto de la vida política, sujeto del poder, sujeto de la Iglesia.

Sin embargo, vinculada con esta revolución que se enraiza en la vida del pueblo, está también esta revolución cultural, en el sentido tradicional, y aquí creo que la misma Teología de la Liberación constituye una especie de paradigma que significa el cambio cultural cuando se empieza a mirar la Historia desde el punto de vista del pueblo.

Lo que la Teología de la Liberación está haciendo, en su terreno, creo que puede servir como estímulo para transformaciones que se están realizando y que se tienen que realizar en otros campos: por ejemplo, el campo de la Filología de la Liberación, el campo de la economía, el campo de la sociología, creo que

en todos los campos de la reflexión, de la búsqueda humana. Asumir un nuevo punto de vista de los pueblos, eso significa un cambio fundamental.

Planteas que no hay una lectura inocente de los 500 años y que, dependiendo de dónde te sitúes, las valoraciones cambian. ¿A qué te refieres cuando haces esta afirmación?

Creo que, a partir de todo lo que hemos planteado, esto tendría que ser bastante más claro. Es evidente que en este momento hay contradicciones muy profundas en la evaluación de lo que ha sido la Conquista, de lo que ha sido la llamada primera evangelización.

¿Dónde está la base de estas contradicciones? Estas contradicciones vienen de que las personas que examinan, que analizan, que evalúan estos acontecimientos se sitúan en un lugar político-cultural o en otro. Los que se sitúan al lado de los conquistadores, al lado de las potencias europeas, al lado de los Reyes Católicos, no tienen dudas en afirmar que aquellos acontecimientos fueron un enorme progreso para la civilización, para Europa, para la humanidad; que, en aquel tiempo, se realizó la unificación de la humanidad; no tienen dudas en afirmar que fueron progresos para la cristiandad; que ésta, a partir de aquella época, realizó más fuertemente su vocación universalista... Pero las cosas cambian profundamente si uno se plantea este hecho desde el punto de vista de los indígenas, que vieron su historia golpeada y destruida —destruida físicamente, destruida culturalmente, destruida religiosamente.

Por tanto, el problema es, ante estas dos evaluaciones, cuál es el punto de vista que se acerca más a la verdad, que nos permite evaluar la realidad de un modo más objetivo. Y para los que pensamos y luchamos en la línea de la Teología de la Liberación y de la Filología de la Liberación, no hay dudas sobre esto: que el punto de vista de los oprimidos en lucha, de los pobres como sujetos, es el punto de vista que más se acerca a la verdad de las cosas, porque es el punto de vista que, moral y políticamente, es el más justo.

Nos parece que hay una profunda interpenetración entre el carácter de justicia, el carácter de verdad moral de un planteamiento y su carácter de verdad intelectual. Porque la búsqueda de la verdad no es un hecho puramente intelectual, es un hecho de todas las personas, un hecho de toda la comunidad y, por tanto, la rectitud de las orientaciones morales, una condición de la rectitud de la búsqueda intelectual.

Mujeres conquistadas

hablar de la conquista, de las conquistas, ha sido siempre hablar de los conquistadores y de los conquistados, así, en género masculino, escondiéndose tras las palabras las diferencias con que hombres y mujeres han vivido y sufrido tales hechos. Ante esa carencia de distinción de género, resulta valioso el trabajo elaborado por Verena Stolcke que a continuación publicamos. Su autora es antropóloga social y profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona. El material ha sido tomado de la revista *Nacla. Report on the Americas*, de febrero de 1991. Los subtítulos han sido agregados por nosotros.

Verena Stolcke

NUESTRA MEMORIA ES COMO un espejo estrellado. No refleja el mundo tal como es sino la reconstrucción fragmentaria, parcial y, además, personal que nos hacemos de él.¹ Al emparejar los fragmentos, podemos descubrir aspectos de nuestro pasado que antes no veíamos. Hasta hace muy poco, nuestros recuerdos de la Conquista y la Colonia de América habían estado desasados de las experiencias de las mujeres indias y afroamericanas. Los historiadores, por lo general, han presentado la Conquista como un asunto de hombres; como la agresión y expropiación de un grupo de hombres (españoles) contra otro (indios).² Fueron incapaces de reflejar el permanente ataque contra la integridad cultural y personal de esas mujeres, así como la manera en que tal acción construyó la sociedad colonial en formación.³

Algunos historiadores han intentado justificar la Conquista enfatizando su misión civilizadora. Otros han denunciado el enorme costo humano de la imposición de los valores espirituales y sociales y de los principios políticos europeos sobre la población nativa. Hasta ahora, se ha dado poca atención a la relación dialéctica entre estos valores externos que fueron impuestos y las realidades de la sociedad colonial. Los conceptos de estatus traídos de las metrópolis —España— fueron reformulados en las colonias para legitimar el nuevo orden jerárquico. De éstos, uno de los más importantes era el de "limpieza de sangre", que fue transformado de un principio religioso en España en uno racial en América.

El hecho mismo de la Conquista, el dominio y la explotación de la población local, produjo una sociedad profundamente desigual. Pero tal desigualdad no tenía que ser codificada con base en diferencias raciales. En España, el estatus era determinado por una variedad de factores: herencia, nobleza, credo religioso, sexo e, incluso —en ciertos círculos—, pruebas de mérito (aptitudes, valentía, etc.). Sin embargo,

en las colonias, las diferencias físicas y culturales de los pueblos indígenas, y luego afroamericanos, obtuvieron un significado político y social profundo que sigue marcando a América Latina en nuestros días.⁴

El racismo moderno, la atribución de desigualdades socioeconómicas a deficiencias raciales y, en consecuencia, hereditarias, a menudo ha sido interpretado como una consecuencia perversa de la expansión imperial del poder europeo a otras tierras. También se suele decir que la doctrina viene solamente del siglo XIX. Ambas visiones son erróneas. Esto se debe, en parte, a la poca atención dada a las estructuras

ideológicos racistas de Europa y, en particular, de España, que sirvieron para justificar la conquista y colonización de América.

El origen y la historia del término "raza" son motivo de debate. Existen evidencias aisladas del uso de la palabra *raza*, en español, *raça* en portugués y *race* en francés desde el siglo XIII, aunque se usaron con más frecuencia 300 años después. Según ciertos autores, *race* en francés originalmente significaba perteneciente a una familia o casa de abolengo o descendiente de ella, lo que fue interpretado como *noblesse de sang* (nobleza de sangre) en 1533. "Raza" representaba tanto la sucesión de



generaciones, "de raza en raza", así como todos los miembros de la misma generación, e implicaba "nobleza" y "calidad".

En España, sin embargo, según el etimólogo Corominas, este concepto de raza convergió, a mediados del siglo XV, con el término del castellano antiguo *raça*, que significaba "raleza de un textil" o simplemente "defecto". A partir del siglo XVI, el término en castellano suele tomar un sentido negativo. Corominas concluye que "no es sorprendente que, cuando el término extranjero de raza se introdujo al castellano en sentido biológico o en el de una categoría natural, fuera contaminado con un tinte peyorativo, en especial dado que su aplicación a moros y judíos se prestaba a ese uso", aunque el sentido negativo no es constante.⁸

Conquistas y reconquistas

La Conquista de América siguió de cerca la Reconquista cristiana de España del dominio moro. En los primeros tiempos de la Reconquista, los judíos y los musulmanes podían corregir su estatus defectuoso mediante la conversión; el bautismo los situaba en el mismo nivel social y legal que los cristianos. Con todo, esta discriminación religioso-cultural, se tornó en racismo hacia mediados del siglo XV, conforme aumentó la persecución de los conversos y la exclusión de los moriscos. Lo que estaba apareciendo entonces era "una de las más repugnantes doctrinas racistas de pecado original".⁹

Los judíos y moriscos conversos, junto con su ascendencia y descendencia, pronto fueron objeto de discriminación basada en la doctrina de la "limpieza de la sangre", que significaba carecer de toda mezcla racial de moros, judíos, herejes o penitentes (quienes eran condenados por la Inquisición). Los credos religiosos no cristianos pasaron a ser considerados como una mancha de "sangre" heredada y, por tanto, imborrable.¹⁰

A mediados del siglo XV, el Concejo de Toledo adoptó el primer estatuto de limpieza de la sangre. Varias órdenes religiosas y militares, universidades y algunos concejos municipales y catedrales también lo adoptaron, sin jamás pasar a ser parte de las leyes de España. La Inquisición española dio inicio en 1480, poco antes de la consumación de la Reconquista. Cuatro años después, la nueva institución decretó que quienes hubieran sido sentenciados por crímenes contra la cristiandad no podrían detentar puestos

públicos. Despues, en 1492, el mismo año en que Cristóbal Colón se puso en boga a través del Atlántico, cayó el último bastión de los moros, Granada, en manos de los reyes católicos, y los judíos y musulmanes que se rehusaron a convertirse al cristianismo fueron expulsados de España.⁸

La Inquisición era el único tribunal con jurisdicción inmediata sobre la limpieza de la sangre. Así, el Santo Oficio, como se daba a llamar el tribunal eclesiástico de la Inquisición, hacia las veces de mediador entre los teóricos de la exclusión y el pueblo, popularizando la idea de que todos los conversos eran sospechosos.⁹ La endogamia y el nacimiento legítimo tomaron importancia como garantes de la limpieza de la sangre; la Inquisición revisaba las genealogías en busca de falsas declaraciones de pureza. El Santo Oficio y las pruebas de sangre para el matrimonio no serían eliminadas sino hasta inicios del siglo XIX.

Con todo, los estatus que excluían a quienes eran considerados "impuros" de los puestos de confianza y preeminencia social no eran aceptados, de ningún modo, en España si no prestaban juramento. Consternando a la nobleza, que en siglos anteriores se había mezclado felizmente con moros y judíos, la nueva doctrina sólo reconocía como cristianos auténticos y puros a la gente del pueblo. Ante tal paradoja, aumentaron las dudas sobre la doctrina durante el siglo XVII. Creció la oposición de juristas y teólogos a la aplicación puramente racial de la doctrina, y el concepto de pureza se extendió a otras "manchas", ahora de clase, como el tener oficios o profesiones serviles. Así, la doctrina racial se ajustó mejor para defender la jerarquía socioeconómica.

La noción de que, aun para Dios, algunos eran más iguales que otros, y que la distinción era racial, era inicialmente un producto español para consumo interno. Pero la doctrina de la "limpieza de la sangre" se hizo más importante en las colonias a inicios del siglo XVIII, justo cuando perdía fuerza en las metrópolis. Con sus implicaciones para el matrimonio y la legitimidad, tomó un nuevo significado con consecuencias particularmente funestas para las mujeres.

Desde un inicio, el acceso al "Nuevo Mundo" había sido vedado a "moros, judíos o sus hijos, o a los hijos de gitanos o de heréticos reconciliados o los hijos y nietos de toda persona que hubiera sido quemada o condenada por herética o apóstata por línea paterna o materna...".¹⁰ El requerimiento de limpieza de sangre se fue extendiendo progresivamente. En el siglo XVI, no se

establecía ninguna distinción entre mestizos y españoles puros en relación con los derechos legales y la propiedad. Gradualmente, sin embargo, se impidió a los mestizos ejercer el sacerdocio o puestos públicos.¹¹ Así, en 1679, la constitución de un Seminario en México prohibió la admisión de jóvenes que no fueran "puros y de sangre pura, sin raza mora, judía o de penitentes del Santo Oficio, ni de conversos recientes a la Fe, ni mestizos, ni mulatos...".¹² El comentario de un médico inglés a mediados del siglo XIX describe hábilmente la visión común en las colonias españolas del siglo XVI: "El útero es a la raza lo que el corazón es al individuo: es el órgano de la circulación de la especie."¹³

Violación y mestizaje

La primera consecuencia de la Conquista fue una declinación dramática de la población indígena. De ello surgió un largo debate dentro de la Iglesia y la burocracia colonial acerca del estatus de los sobrevivientes. Algunos teólogos intentaron encontrarles una relación con las tribus de Israel. La Corona terminó cediendo a los indios el estatus de pureza de la sangre salvo en los casos en que se rehusaran a ser evangelizados.¹⁴ Tan tarde como en 1734, la Corona insistía en lo siguiente: "Los jefes y sus descendientes retendrán todas las prevendas y los honores (eclesiásticos y seculares) de que disponen los nobles hidalgos de Castilla, y los indios menos ilustres, o sus descendientes, puros de sangre, sin mezcla, retendrán todas las prerrogativas, dignidades y honores de que gozan en estos dominios los limpios de sangre, de supuesto estatus común, con cuyas determinaciones reales estén capacitados por su majestad para cualquier puesto honorífico...".¹⁵ Formalmente, pues, la población indígena seguía gozando de privilegios (que en muchos casos perdieron con la Independencia). Pero, en la práctica, ya sufría de la discriminación como los otros grupos no blancos.

En los siglos XVI y XVII, la inmigración europea voluntaria y la importación forzosa de esclavos africanos aumentó, así como la mezcla de esos distintos grupos humanos que convergían en suelo americano. El rango social se fue basando cada vez de manera más obvia en criterios raciales más que religiosos, incluso cuando las distinciones reducían progresivamente. Había negros, mulatos, zambos y zambaigos (hijos de indios y negros), indios "líquidos" y mestizos y otras categorías, determinando grados de diversas mezclas.



que podían ser esclavos o libres.¹⁶ Por otro lado, los blancos se dividían en peninsulares y criollos, ricos o pobres. Los mulatos, mestizos y otras categorías mezcladas eran particularmente objeto de desgracia. Inspiraban gran desconfianza porque hacían que las barreras raciales fueran poco claras, poniendo en duda o amenazando abiertamente la jerarquía racial en formación.

Hacia fines del siglo XVII, aumentaba el número de edictos reales que pedían solución a litigios de pureza de sangre, ofreciendo dispensas para entrar al sacerdocio u ocupar puestos, y confirmando distinciones raciales. Entonces, por motivos aún poco claros, la población indígena comenzó a recuperarse. La población mestiza y mulata se multiplicó, resultado de un concubinato ubicuo entre blancos e indias o negras. También aumentó el número de blancos criollos y peninsulares.¹⁷

A menudo, el contacto sexual de los conquistadores españo-

les con mujeres indias y, después, africanas ha sido atribuido a la escasez de mujeres españolas en las colonias. Sin embargo, a mediados del siglo XVI, no había tal escasez.¹⁸ Las violaciones y la cohabitación forzosa eran pruebas de la arrogancia de los conquistadores, que veían a las mujeres indígenas y africanas como presas fáciles para su satisfacción sexual.

El comportamiento de Cortés al respecto constituyó un modelo. Tomó por intérprete y amante a la joven india que él llamaba doña Marina, conocida popularmente como "la Malinche", o "la Chingada".¹⁹ Cortés, que ya estaba casado con una mujer española, reconoció al hijo que tuvo con Malinche, pero la obligó a casarse con un soldado suyo. Mientras caminaba con su amante india, dijo: "Para dejar clara la intención de quienes se han asentado en estas regiones por residir y permanecer en ellas, ordeno, a toda persona que haya poseído indios o

que se hayan casado en Castilla o en otro lado, que traigan a sus mujeres dentro de un lapso de año y medio... so pena de perder los indios y todo lo que han adquirido y ganado con ellos."²⁰

Criterios de raza y de clase

Desde el inicio de la colonización, la Corona publicó una serie de decretos y leyes obligando a todos los colonos que tuvieran esposas en España las llevaran a América lo antes posible. Dichas leyes rigieron hasta el siglo XVIII. Su meta no sólo era establecer las colonias sino también garantizar su estabilidad "blanqueándolas".²¹ Aunque hubo dificultades para instrumentar esta política, la prueba de que no había escasez de mujeres españolas es que para mediados del siglo XVI se fundaron los primeros conventos, a donde debían parar las hijas legítimas o ilegítimas de españoles que no encontraran marido.²²

A inicios del siglo XVIII, la sociedad colonial se había transformado en un complejo mosaico humano de desigualdades, resultado de interacciones de criterios de raza y clase. Y así era percibido por sus miembros, por el bien de algunos (blancos peninsulares y criollos) y el mal de otros (todos los demás). La "limpieza de sangre" obtuvo nueva fuerza cuando perdió toda connotación religiosa, transformándose en una noción claramente racial.

No obstante, la sociedad colonial no era un orden cerrado, impermeable. Por el contrario, sus contradicciones inherentes amenazaban de varias maneras su integridad. Los mestizos, producto de la explotación sexual extramarital de hombres blancos sobre mujeres consideradas racialmente inferiores, subvertían la jerarquía.²³ Aumentó el contacto entre las diferentes categorías raciales, y la fluidez del orden jerárquico colonial agravó aún más la obsesión de la pureza de la sangre entre las élites que, por definición, eran blancas. Para éstas y para quienes querían acercárseles, el nacimiento legítimo de un matrimonio legítimo adquiría, así, una importancia renovada en tanto que única prueba de sangre pura. El nacimiento natural, por otro lado, era un signo de "infamia, mancha, defecto" producto de la mezcla racial.²⁴

La única garantía de pureza racial, y, de ello, prestigio social, era el matrimonio entre iguales raciales. Pero la Iglesia, que hasta el siglo XVIII tenía la prerrogativa exclusiva de realizar matrimonios, rechazaba toda

interferencia paternal por posibles motivos de desigualdad social o racial. La libertad de matrimonio se basaba en el consentimiento de las partes. Para la Iglesia, la virtud sexual de las mujeres, es decir, la virginidad antes del matrimonio y la castidad después de éste, era el bien máximo. Esto debía prevalecer sobre todo capricho social paternal. La relación sanguínea o ritual del novio o la novia constitúa el único impedimento canónico de importancia.

Aun así, ya en el siglo XVI había casos en que los padres intentaban impedir un matrimonio a causa de una supuesta desigualdad social.²⁵ En estas disputas, la virtud sexual defendida por la Iglesia se topó contra el interés de los padres en la protección de la pureza familiar de un matrimonio considerado desigual.

La doctrina canónica que privilegiaba el honor sexual sobre el prestigio social sólo era igualitaria en apariencia. La Iglesia nunca logró erradicar la explotación sexual por fuera del lazo matrimonial de las mujeres de bajo rango racial. Las uniones interraciales eran principalmente consensuales, eufemismo con el que se les llamaba entonces.

Al poner el acento en la virtud sexual, la Iglesia promovía la discriminación entre diferentes categorías de mujeres en términos sexuales: por un lado estaban las que habían sufrido abusos sexuales a manos de hombres blancos (mujeres, por lo general, de un rango social inferior) y que estaban además penalizadas por vivir supuestamente en pecado mortal y, por otro, las mujeres virtuosas (blancas, hijas de familia), que estaban sujetas a un estricto control familiar sobre su sexualidad.

El otro aspecto de la doctrina de la Iglesia era el control sexual, sobre todo en las mujeres. La salvación del alma dependía de la sumisión del cuerpo.

Las autoridades eclesiásticas en las colonias no aplicaban al pie de la letra dichos preceptos supuestamente igualitarios. Los propios prelados eran notorios por sus abusos sexuales. Hubo muchos casos de "solicitudes", es decir, los actos con los que sacerdotes llevaban a indias a la cama con la excusa de salvar sus almas. Este vino a ser uno de los crímenes codificados por la Inquisición. Se dice que un jesuita "solicitó" a más de 100 mujeres. Ahora bien, el hecho de que la política de la Iglesia amenazara los intereses temporales de las élites es mostrado por las numerosas disputas prenupciales tratadas por los tribunales eclesiásticos.

Los matrimonios mixtos y el orden establecido

Hacia inicios del siglo XVIII, la Iglesia tenía cada vez más dificultades para defender su doctrina contra la interferencia prenupcial de la familia, fenómeno atribuido a la creciente obsesión parental por la pureza racial.²⁶ Irónicamente, fue justamente en esa época en la que la pureza de la sangre perdía importancia en las metrópolis. Un motivo de su declinación puede haber sido que la nueva doctrina de la libertad e igualdad individuales, que ganaba partidarios en otros países de Europa, también tuvo cierto éxito en España. En ese clima sociopolítico, claramente en transformación, los matrimonios considerados desiguales deben haber sido más frecuentes.

En 1775, la Corona pidió la opinión del Consejo de Ministros sobre medidas para evitar matrimonios desiguales, dados "los tristes efectos y daños más serios causados por matrimonios contraídos entre personas de círculos y condiciones muy distintos", alegando que "el favoritismo excesivo de ministros de la Iglesia para con la mal entendida libertad absoluta e ilimitada de matrimonio sin distinción de personas y a veces contra la justa resistencia de padres y parientes (...) ha sido la principal fuente de la que han fluido, en su mayor parte, los efectos dañinos sufridos en España a causa de matrimonios desiguales".²⁷

En 1776, el Rey Carlos III promulgó la Sanción Pragmática para prevenir la contracción de matrimonios desiguales. El Estado, así, tomó la jurisdicción del matrimonio. El libre albedrío de las partes contratantes para casarse fue suprimido, y sólo podía efectuarse con el consentimiento parental, so pena de ser desheredados. Algunos autores han interpretado esta sanción como una reacción de Carlos III al matrimonio de su hijo menor con una mujer de condición social inferior.²⁸

La Sanción Pragmática fue promulgada durante las Reformas Borbónicas en una época de transformaciones sociales y políticas. A primera vista, parece paradójico que fuera justamente en un periodo de apertura política liberal y modernización cuando la Corona introdujera varios controles matrimoniales. Pero las leyes no son necesariamente la expresión legal de cambios en los valores sociales; a menudo, existe una relación dialéctica entre ambos. La Sanción Pragmática puede ser vista como un intento por aumentar el control social sobre las prácticas matrimoniales que parecían amenazar el orden jerárquico establecido.

La secularización de la reglamentación matrimonial llevó a la supresión de la libertad individual para casarse. Toda disputa matrimonial debía ser resuelta en adelante por un tribunal civil. Varios decretos reales posteriores reforzaron la autoridad parental en asuntos matrimoniales —a diferencia de lo ocurrido en las colonias, donde el principio de la pureza de la sangre vivió una nueva juventud.

La Sanción Pragmática

En 1778, la Corona extendió la Sanción Pragmática a las Indias: "Toman en mente que iguales o mayores perjuicios son causados por este abuso (de los matrimonios desiguales) en mis dominios de las Indias de acuerdo con su talla, la diversidad de clases y castas de sus habitantes (...) y los propios daños severos que han sido experimentados en la libertad absoluta y confusa con la que jóvenes apasionados e incompetentes de ambos sexos han sido comprometidos."²⁹ Estaban excluidos de la Sanción los "mulatos, negros, nativos e individuos de castas y razas similares, públicamente reconocidos y reputados como tales" quienes, se presumía, no tenían honor que defender. En todos los otros casos, se requería el consentimiento parental. Si los padres se oponían, las autoridades civiles tenían el derecho a otorgar la exención.

La aplicación de la Sanción en las colonias encontró una oposición considerable. La gente que tenía pocas propiedades tenía poco que perder si se casaba contra la voluntad familiar. Había quienes deseaban casarse por amor o legitimar una relación sexual premarital sin prestar atención a las diferencias sociales. Pero el problema crucial era planteado por los matrimonios interraciales. Los prejuicios raciales y las razones de Estado no siempre primaban sobre las pasiones humanas, ni tampoco los imperativos morales eclesiásticos.³⁰ Varios otros decretos reales acerca de los matrimonios desiguales sucedieron al de 1778. Muestran una doble controversia. La Corona favorecía los matrimonios en las colonias, aun contra la oposición parental, para incitar al crecimiento de la población colonial. Con todo, había una gran ambigüedad en lo referente a los matrimonios interraciales por parte de las autoridades coloniales, preocupadas por mantener la pureza de la sangre. Al inicio no estaba claro quién requería de un permiso oficial para casarse con "miembros de las castas", es decir, los que no eran blancos. En 1810, esta duda fue final-

mente resuelta por un decreto que exigía de los nobles y otros adultos, cuya limpieza de la sangre era reconocida y que querían casarse con gente negra, mulata y de otras castas, que obtuvieran un permiso de las autoridades civiles coloniales. Esto implicaba una prohibición potencial de matrimonios interraciales y establecía que el matrimonio era un asunto que incumbía al Estado. Lo que estaba en juego no eran sólo los intereses familiares sino la estabilidad del orden social. En las colonias, esto significaba la jerarquía racial.³¹

Las mujeres bajo control

¿Qué consecuencias tuvieron para las mujeres estos nuevos giros racistas en las leyes matrimoniales? Cuando se atribuye la posición social a cualidades inherentes, naturales, raciales y, por tanto, hereditarias, el control de la élite sobre la capacidad reproductiva de sus mujeres es esencial para preservar su preeminencia social. Como decía un jurista español del siglo XIX, sólo las mujeres pueden traer bastardos a la familia. Al institucionalizar la noción metafísica de sangre como portadora del prestigio familiar y como instrumento ideológico para garantizar la jerarquía social, el Estado, en alianza con familias puras de sangre, sujetaba a sus mujeres a un control suplementario de su sexualidad, mientras sus hijos se satisfacían con las mujeres carentes de rango social sin asumir ninguna responsabilidad.

La Iglesia había defendido la libertad de matrimonio a fin de proteger la virtud sexual como valor moral como tal; por su parte, el Estado transformaba al matrimonio en instrumento de protección del cuerpo social.

Pero se debe señalar aquí una salvedad: la reglamentación legal del matrimonio fue necesaria precisamente porque había siempre hombres y mujeres que desafiaban el orden político y racial y sus valores sociales y morales.

El racismo actual no es solamente derivación de la expansión colonial. En el siglo XIX, el racismo "científico" vino a remplazar a la metafísica de la pureza de la sangre, ayudando a enmascarar la contradicción entre la doctrina individualista que exaltaba el mérito y la realidad de la sociedad de clases en formación, marcada por desigualdades sociales. Los conflictos raciales no pueden ser reducidos a un remanente anacrónico colonial. Pero la forma particular que adoptan en América Latina, y sus nexos estrechos con el control de la sexualidad de las

mujeres, se originan en la sociedad colonial, cuando la conquista de las mujeres representaba una parte esencial del proyecto colonial.

notas

1. Christoph HEIN, *Horns Ende*, Aufbau Verlag, Berlin, 1985, pp. 279-80.
2. Irene SILVERBLATT, *Moon, sun and witches: Gender ideologies and class in Inca and colonial Peru*, Princeton University Press, Princeton, 1987.
3. Ver Ann Laura STOLER, "Rethinking colonial categories: European communities and the boundaries of rule", en *Comparative studies in society and history*, vol. 31, núm. 1, 1989.
4. Existía abiertamente un conflicto ideológico no sólo sobre el trato sino aun sobre la concepción de los pueblos indígenas: entre si eran humanos, iguales en esencia a los conquistadores, capaces de ser convertidos al cristianismo o si, por el contrario, se distinguían de los europeos por su naturaleza y, por tanto, eran inferiores. Si esto era cierto, ¿qué criterios podían justificar dicha inferioridad?
5. Juan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid, 1982, pp. 800-1.
6. Henry KAMEN, *La inquisición española*, Editorial Crítica, 1985, p. 158. Había en España quienes seguían creyendo que un judío bautizado debía ser considerado igual que un cristiano bautizado.
7. Como señala Kamen, "en el siglo XV, mucha gente sentía que el honor de la religión y la nación sólo podía preservarse garantizando la pureza del linaje y evitando la mezcla con la sangre judía y morisca", p. 158.
8. Entre 1609 y 1614, los moriscos (conversos, pues) también eran expulsados de España.
9. Henry KAMEN, *Loc. cit.*
10. José Luis MARTÍNEZ, *Pasajeros de Indias*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 32.
11. Henry MECHOUAN, *El honor de dios*, Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1981.
12. Richard KONETZKE, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, Instituto Jaime Balmes, CSIC, Madrid, 1958-62, 3 vols., vol. II, pp. 691-692.
13. Mary POOVEY, "Scenes of an indelicate character: The medical treatment of Victorian women", en Catherine Gallagher y Thomas Laqueur (eds.), *The Cambridge History of Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, vol. 2.
14. Mechouan, *Loc. cit.*, p. 57.
15. Konetzke, *Loc. cit.*, vol. III, 1, p. 217.
16. *Ibid.*, vol. II, 1, p. 148, y 2, pp. 694-95.
17. Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ, "The population of colonial Spanish America", en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge history of Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, vol. 2.
18. KONETZKE, *Loc. cit.*, p. 148. Asimismo, ver, del mismo autor, "La emigración de mujeres españolas a América durante la época colonial", en *Revista Internacional de Sociología*.
19. El término chingada (que según el caso significa violada, fallida, etc.), común en el caló mexicano, refleja la gran ambivalencia que entorna la imagen de la Malinche. Es representada como la víctima de una violación a la vez que es caracterizada como la consentida de Cortés, instrumento útil al servicio de la conquista. Octavio Paz la describe en *El laberinto de la soledad* como la quintaesencia del colaboracionismo indio. Aún ahora, en México, la palabra "malinchismo" es usada para designar a un vendido. La interpretación de doña Marina libera al conquistador. La víctima es acusada por su propia desgracia.
20. Citado por KONETZKE, *Loc. cit.*, p. 126.
21. *Ibid.*, p. 128.
22. *Ibid.*, p. 148.
23. Asunción LAVRIN (ed.), *Sexuality and marriage in colonial Latin America*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1989.
24. KONETZKE, *Loc. cit.*, vol. III, 2, pp. 473-74. El progreso económico podía, hasta cierto punto, compensar un rango racial inferior. La Corona usaba el poder para excusar hasta esa "mancha". Ver Verena MARTINEZ-ALIER, *Marriage, class and colour in nineteenth century Cuba: A study of racial attitudes and sexual values in a slave society*, Cambridge University Press, Ann Arbor, 1989.
25. Para México, ver Patricia SEED, *To love, honor and obey in colonial Mexico*, Stanford University Press, Stanford, 1988.
26. *Ibid.*
27. KONETZKE, *Loc. cit.*, vol. III, 1, pp. 401-05.
28. SEED, *Loc. cit.*
29. KONETZKE, *Loc. cit.*, vol. III, 1, pp. 438-42.
30. No entraré en los detalles de la evolución posterior de las leyes matrimoniales ni de su aplicación. Lo he hecho anteriormente en lo referente a Cuba. Véase MARTINEZ-ALIER, *Loc. cit.*
31. Cuba, una de las últimas colonias españolas, se convirtió en el terreno privilegiado para la aplicación de esta legislación matrimonial, en una expansión económica mediante la producción azucarera que dependía de una población negra que crecía rápidamente.

Rigoberta Menchú al Premio Nobel de la Paz 1992

CUANDO CIRCULE ESTE NUMERO de Inprecor para América Latina es probable que el Comité del Premio Nobel de la Paz haya definido ya al destinatario de ese nombramiento para 1992.

Este año, entre los nominados se encuentra Rigoberta Menchú Tum, candidatura a la que nuestra revista se adhiere a través de estas líneas.

¿Qué significa la candidatura de Rigoberta Menchú al Premio Nobel de la Paz 1992?

En principio, en este tan controvertido año del quinto centenario, representa la expresión de la voz de los indígenas, de los negros y de las fuerzas populares de América. Son estos sectores quienes, en el II Encuentro Continental de la "Campaña 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular", celebrado en Guatemala en octubre de 1991, resolvieron impulsar a uno de ellos, impulsar la candidatura de Rigoberta Menchú.

Rigoberta es una india quiché, del poblado de Chimel, en San Miguel de Uspantán, en el departamento de El Quiché, en Guatemala.

Rigoberta es también el ejemplo vivo de la condición a que se ha sometido por medio milenio a los indígenas y negros de nuestra América. Como lo señala Eduardo Galeano en otro artículo de esta misma separata, al hablar de esta dirigente indígena: "(...) su hermano menor, Felipe, y su mejor amiga, María, murieron en la infancia, por causa de pesticidas rocíados desde las avionetas. Felipe murió trabajando en el café. María, en el algodón. A machete y bala, el ejército acabó después con todo el resto de la familia de Rigoberta y con todos los demás miembros de su comunidad. Ella sobrevivió para contarlo".

Pero Rigoberta personifica no sólo el dolor de los pueblos conquistados sino también su coraje y combate. En el momento del registro de su candidatura, el Premio Nobel de la Paz 1980 y, como ella, defensor de los derechos humanos, Adolfo Pérez Esquivel recogió con brevedad pasajes de su vida: "Su infancia se desarrolla en su comunidad entre las

montañas, aprendiendo de sus mayores, de sus padres; a los ocho años, comienza a trabajar en una finca como asalariada; (...) tenía que recoger 35 libras de café por día y le pagaban 20 centavos en ese tiempo, y si a veces no podía llegar a ese tope, al día siguiente continuaba ganando los mismos 20 centavos (...).

"El padre de Rigoberta fue encarcelado por defender las tierras contra los terratenientes que querían despojar a los campesinos, un problema que perdura en todo el continente. Vicente Menchú se transformó en líder y se dedicó completamente a la problemática de la comunidad, a la defensa de los derechos de los campesinos (...).

"Entonces, los echaron de la aldea, de la casa. Los soldados entraron y los echaron, robaron las pertenencias de los indígenas, mataron los animales (...).

"Rigoberta, frente a este drama de su pueblo, comienza un trabajo de organización. (...) Recuerda cuando fue apresado y torturado su hermano de 16 años y quemado vivo junto con otras personas de la comunidad. Como después, la muerte de su padre, quemado vivo durante la toma de la Embajada de España en 1979. El 19 de abril de 1980 es secuestrada y asesinada la madre de Rigoberta, quien era una dirigente que trabajaba en su comunidad.

"Rigoberta recuerda que su madre le decía: Yo no te obligo a dejar de ser mujer, pero tu participación en la lucha debe ser igual a la de tus hermanos."

Y, en efecto, ese "sobrevivir para contarlo" se convirtió en Rigoberta en la manifestación infatigable de un espíritu de lucha hoy ampliamente reconocido y concretado en organizaciones y movimientos varios.

Tomamos de la Agencia Latinoamericana de Información, los siguientes datos sobre su trayectoria política.

Como dirigente del Comité de Unidad Campesina (CUC) de Guatemala, participó en 1983 en la creación de la Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca (RUOG), organismo que ha desarrollado una importante labor en

la denuncia de las violaciones de los derechos humanos y la promoción de la paz a nivel nacional y regional.

Ha trabajado promoviendo la paz, los derechos humanos e indígenas dentro del Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas y ha participado en el Consejo Internacional de los Tratados Indios, así como en múltiples conferencias y coloquios sobre la paz, labor que le ha sido ya reconocida numerosas veces por organismos de una gran diversidad en todo el mundo.

Portar sin ambajes ese orgullo indio y transformarlo en un pacifismo radical no fue compatible con el clima de represión que ha asolado a su país en las últimas décadas; por ello, Rigoberta estuvo fuera de Guatemala en diversas ocasiones, hasta el pasado 11 de julio en que volvió "con la esperanza de poder dialogar, de avanzar hacia el debate sobre el futuro de nuestro país".

Sobre su candidatura al Premio Nobel de la Paz, Rigoberta ha dicho que el premio debe corresponder a los indígenas, porque "500 años hemos venido luchando en cuevas, en veredas de diferentes lugares y nos corresponde alzar nuestra voz a propósito del V Centenario. Debe corresponder a las mujeres indígenas, a las viudas, a las organizaciones, a todos nosotros. (...) El premio debemos de pedirlo en memoria de nuestros héroes, en memoria de nuestros caídos y en memoria de nuestras luchas como pueblos que representamos la diversidad cultural, la pluralidad en este continente y en el mundo".

No se requieren más palabras que las de ella para responder a lo que significa la candidatura de Rigoberta al Nobel de la Paz.

Lo que sí se requiere es continuar conquistando el derecho a la voz, a la expresión libre de esa América indígena, negra y popular.

En ese espíritu, concluimos esta separata sobre el V Centenario, publicando el siguiente texto, precisamente de la pluma de Rigoberta Menchú, tomado del Boletín ALAI.

Inprecor para América Latina.

Levántate América

Rigoberta Menchú Tum

ALBORDAR EL TEMA DEL QUINTO Centenario del "descubrimiento de América" implica mucha responsabilidad moral y política, porque ese acontecimiento tuvo consecuencias gigantescas en la historia de la humanidad.

Se trató de borrar por completo el papel histórico de grandes sectores sociales, de grandiosas civilizaciones, las culturas milenarias de nuestros antepasados y se originaron incalculables crímenes, sacrificios, dolor, hambre y muerte.

También fue el inicio del colonialismo, de las repetidas ocupaciones de nuestra América por fuerzas extranjeras y minorías nacionales al servicio de un sistema de explotación que hoy en día seguimos viendo.

La coyuntura del Quinto Centenario ha empezado a sacar a luz el grado de sometimiento y atropellos que se han cometido y se cometan en contra de los pueblos indígenas, demuestra la legitimidad de nuestras luchas como pueblos oprimidos y hace conciencia de la riqueza cultural que poseían nuestros antepasados, que a cinco siglos de oscuridad, vive hoy en cada hijo, en cada nieto y en cada uno de los hogares más sencillos de nuestra gente.

Nos hace revalorar la capacidad de resistencia, lucha y paciencia de los antiguos dueños de este continente y su relación respetuosa y de convivencia con la madre naturaleza que, hoy en día, está siendo destruida y violentada por el uso irresponsable de los avances de la técnica. Sobre todo, nos hace ver más de cerca nuestra realidad presente, que se caracteriza por el saqueo, la ambición y el enriquecimiento de unos cuantos, dando como resultado el hambre, las enfermedades y la injusticia social para las grandes mayorías.

A pesar de largas noches de oscuridad y de dolor que representa el Quinto Centenario, más que determinar la culpabilidad de los conquistadores, debe marcar el inicio de un proceso de construcción de las condiciones para el verdadero encuentro histórico de todas las culturas americanas sobre la base de la igualdad, respeto mutuo, paz y

cooperación para el desarrollo independiente.

Debe contemplar, sobre todo, la obligación del respeto a las culturas indígenas de hoy y la consideración de sus luchas.

Para nosotros, los indígenas, representa un gran compromiso y una gran tarea fortalecer y darle vida a las diferentes iniciativas, de acción y unidad, encaminadas por amplios sectores organizados y no organizados, a lo largo y ancho de nuestra América, especialmente los esfuerzos iniciados por nuestra Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular:

"Levántate América, voz de tantas raíces", dice una de las consignas del II Encuentro Continental,

que expresa nuestro anhelo por el encuentro histórico de las culturas americanas sobre la base del respeto mutuo. Para ello, es necesario materializar, profundizar y consolidar el reencuentro y el autodescubrimiento entre nuestros pueblos, tomar conciencia de que nuestra lucha no debe ser sólo por una recuperación cultural, sino una lucha integral. Es decir, luchar por nuestra madre tierra como fuente de vida y la raíz de nuestra cultura e identidad, pero también como fuente de riquezas y bienes materiales que necesitan las mujeres y los hombres para vivir con dignidad en su tránsito por el mundo.

El reencuentro y autodescubrimiento también significa ejercer nuestros derechos. Tener derecho a



determinar el tipo de educación que necesitan nuestros hijos, a leer y escribir nuestros idiomas y desarrollarlos. Gozar el derecho a participar en la elaboración de las normas y leyes que rigen nuestra vida como pueblos y como personas en lo individual. Tener derecho a elegir libre y plenamente a las autoridades de nuestras comunidades y pueblos, de acuerdo a los criterios políticos, valores y voluntad de nuestra gente.

Significa también, tener oportunidad de expresarnos libremente, usar y desarrollar la sabiduría y los conocimientos que nos heredaron nuestros abuelos y combinarla con los avances de la ciencia y la técnica que hasta ahora nos han sido negados. Luchar por el derecho a una casa digna y a todos los servicios para vivir humanamente.

Construir un futuro más justo implica también el derecho a la libre organización y asociación, a trabajar y cultivar la unidad de nuestras comunidades, etnias y pueblos, porque una misma tierra nos dio la vida, una misma raíz poseemos y un significado ha tenido para nuestros pueblos estos 500 años.

Guatemala está en el centro de la América India y es uno de los pueblos de nuestro continente más sometido a la fragmentación cultural, al racismo, a la política de represión y a la desigualdad social y económica. Es un país donde "al indígena se le explota más que a la

tierra", como lo sentencia el poeta Cardoza y Aragón.

En Guatemala, los indígenas seguimos siendo marginados, discriminados, explotados y reprimidos cotidianamente. El ejército continúa capturando a nuestros jóvenes, como lo hace también con los jóvenes ladinos pobres en sus casas y pueblos, para que cumplan el servicio militar forzado que, en nuestra realidad, es ir a la guerra. Cientos de miles de nuestros adolescentes son obligados a ser parte de las así llamadas Patrullas de Autodefensa Civil, que han sembrado el temor, la desunión y la desconfianza entre nuestros pueblos.

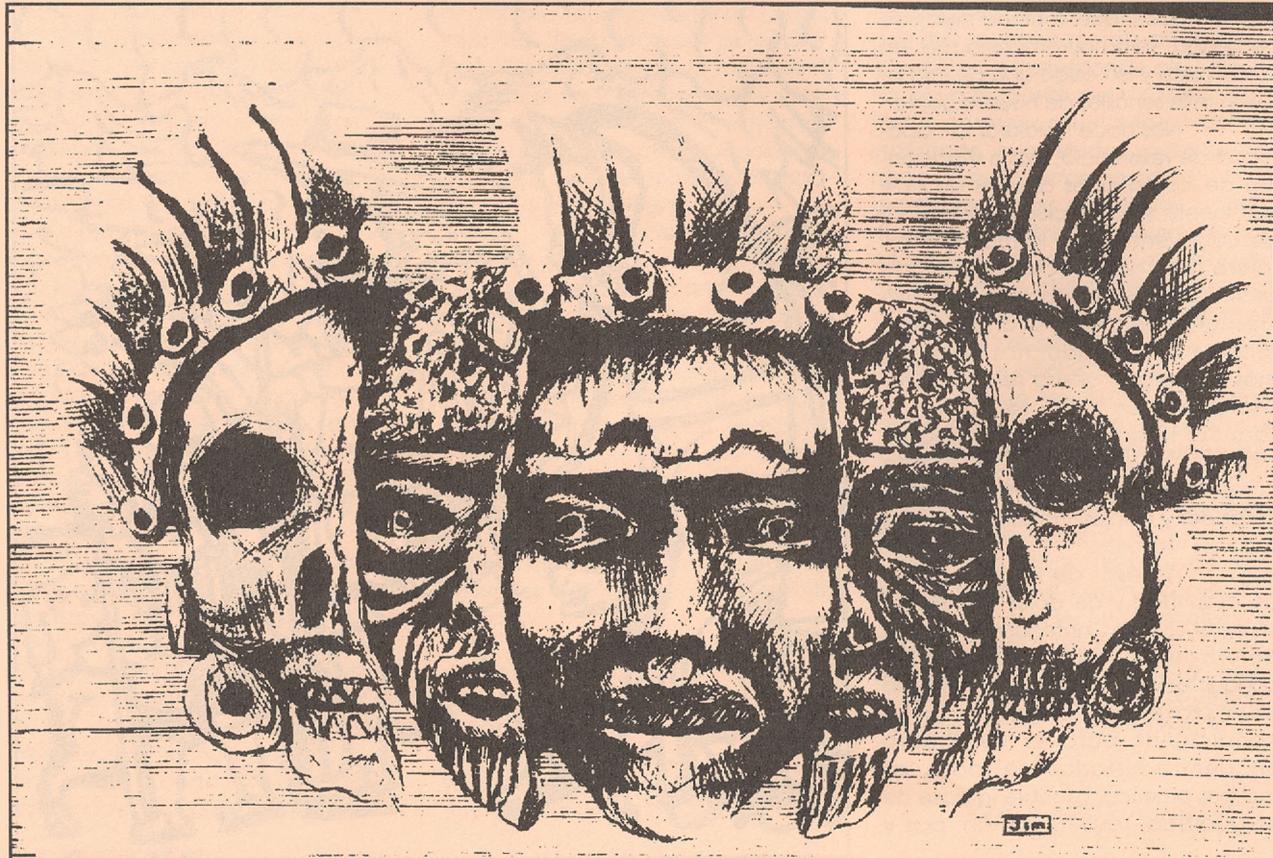
Más de 20 mil de nuestros hermanos fueron obligados a sobrevivir en la selva y la sierra huyendo de los bombardeos y la represión del ejército; otros miles son viudas, madres de cinco o seis hijos, sin fuentes de trabajo; aún más son los desplazados internos y los refugiados en otros países como resultado de la política de tierra arrasada, las masacres y el terror que ha visto nuestra patria.

En Guatemala, se sigue ne-gando la historia de los pueblos indígenas. Constantemente se nos presenta como minoría que necesita protección, ignorando nuestro aporte y participación en la lucha por la vida, la cultura y las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo, como grandes mayorías de la sociedad guatemalteca.

Hemos estado presentes en toda la historia de nuestra Guatemala, porque nos hemos levantado del dolor y las lágrimas causadas por el genocidio y el etnocidio que hemos sufrido por largos años; hemos mantenido nuestros pueblos, sus culturas, sus luchas desde nuestras comunidades destruidas, y en medio de esfuerzos y sacrificios seguimos adelante en las luchas grandes y pequeñas por la justicia social y la hermandad entre indígenas y ladinos.

Tenemos todavía la gran tarea de profundizar y unir cada vez más nuestros pensamientos y nuestra fuerza para continuar hacia adelante. Hay que conquistar los espacios para garantizar la libertad de expresión, locomoción y organización de los sectores campesinos y urbanos, de los indígenas y los ladinos.

Debemos lograr que los indígenas seamos sujetos de la historia de nuestra patria y ello sólo es posible con nuestra plena participación en la construcción de una Guatemala con democracia, justicia y paz.



militar), puso a Gaydar a la defensiva.

A fines de mayo, la influyente Unión de Empresarios e Industriales Rusa, que agrupa a los jefes de empresas del Estado y dirige el antiguo burócrata Arkady Volsky, fundó un nuevo partido político llamado Renovación.

El partido de los especuladores

Un mes después, Renovación formó un bloque político mayor: la Unión Cívica. Esta alianza comprende al vicepresidente Alexandre Roustkoy, al Partido Popular Rusia Libre (que reivindica la dudosa cifra de 100 mil miembros), al Partido Democrático de Rusia de Nikolai Travkins (de 50 mil miembros) y al grupo parlamentario Nueva Generación (Smena).

La Unión Cívica conjunta a industriales (sobre todo del complejo militar-industrial), a oficiales superiores del ejército y a funcionarios de alto rango, que si bien apoyan la presidencia de Yeltsin, no dejan de exigir una estrategia de reformas radicalmente diferente de la de Gaydar. Ellos insisten en la necesidad de un Estado ruso fuerte —lo que implica un enfoque intervencionista en los asuntos de los otros Estados de la CEI— y de una reforma económica que ponga por delante “la salvación de la industria nacional”, a través de un proceso más lento de liberalización, bajo el estrecho control del Estado.

Al inicio del verano, era evidente que la liberalización de Gaydar había fracasado. Vladimir Chumeiko, un antiguo jefe de empresa, cercano aliado de Volsky, fue nombrado viceprimer ministro (con el mismo nivel que Gaydar), y otros partidarios de la Unión Cívica entraron en el gobierno. Como lo afirmó el semanario liberal *Kommersant*, bajo el título “Una nueva fase de reforma: los jefes de empresas toman el poder”: “Respecto a la nueva fase, se trata del ‘deslizamiento gradual hacia el mercado sobre la base del reforzamiento de las ramas fundamentales de la economía’, olvidado desde hace mucho tiempo, y que preconizaban Nikolai Rykov y Valentin Pavlov en 1990-91”.¹¹

Durante este tiempo, los industriales encontraron nuevos compañeros para reforzar su posición: el 8 de julio, la Unión de Industriales y Empresarios Rusa se alió formalmente con los viejos sindicatos “oficiales”, la Federación Rusa de Sindicatos Independientes (FNPR). En el marco de una pretendida “Asamblea de compañía social”, ambos publican conjuntamente el diario de gran tiraje *Rabotchaya Tribuna*.¹²

Otro signo del fortalecimiento de los industriales fue la declaración conjunta, hecha en julio, por Volsky y uno de los más ricos e influyentes nuevos empresarios, Konstantin Borovoi. En ella, se criticaba el programa de privatización del gobierno por dar demasiado poder a las instancias del Estado.¹³ Aunque, sin duda, esa alianza no se prolongará, pues los diferentes intereses defendidos en el proceso de privatización se contraponen, ella señala a qué grado la alianza entre jefes de empresas ha tomado la iniciativa política.

El retroceso del gobierno

He ahí porque el gobierno ha debido echar marcha atrás en una serie de decisiones políticas importantes. El plan rápido hacia la libre convertibilidad del rublo ha sido retardado. La liberación de precios de la energía —una medida que precipitaría una ola de quiebras—, que figuraba en el memorándum oficial del gobierno con el FMI en marzo ha sido frenado. Los puntos centrales del tratamiento de choque, a saber el monetarismo rígido y el control fiscal, han sido revisados a la baja. Varias rebajas importantes en la deuda de las empresas han sido anunciadas conjuntamente por el gobierno y el Banco Central, a través de su nuevo (y menos monetarista) director, Víctor Gerachenko. A principios de agosto, este último prometió que la deuda que mantienen las empresas con el Estado, del orden de los 1.5 mil millones de rublos, será condonada.¹⁴ En varias entrevistas, Gerachenko ha denunciado el programa del FMI y ha criticado el plan de privatización por cupones.¹⁵

Las contradicciones inherentes en el bloque yeltsinista y la ofensiva de los industriales sin duda han frenado temporalmente las medidas más duras, pero eso no significa que la Unión Cívica, cualquiera que sean sus discursos, es anticapitalista o favorable a los trabajadores. Recientemente, Volsky presentó sus objetivos al declarar: “No preparamos un derrocamiento del gobierno; simplemente queremos ayudarlo”.¹⁶

Ante la ausencia de un “partido dominante”, la presidencia de Yeltsin se apoya en su autoridad personal y en sus conexiones en el Ejecutivo.¹⁷ Entre esas correas de trasmisión se cuentan los representantes del presidente en todas las regiones del país y el nuevo “Consejo de Seguridad” —ya apodado “el nuevo politburó”.

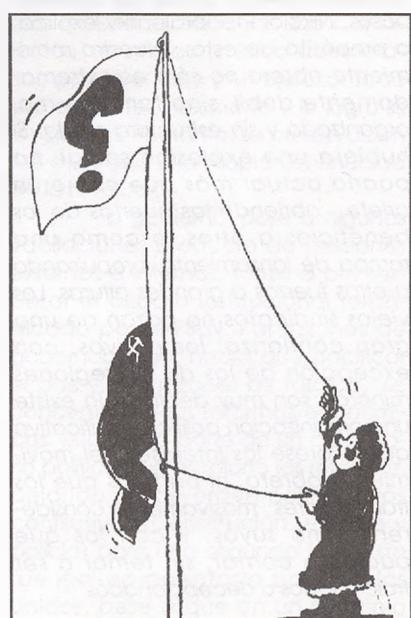
Los poderes formales de Yeltsin son, pues, formidables; pero, nos

podemos preguntar hasta qué punto ese sistema funciona, entre los conflictos de intereses, las rivalidades de grupos y la corrupción. Es evidente que ni los industriales, ni los conservadores —mayoría en el Congreso del Pueblo y en el Soviet Supremo— tienen intención de seguir un curso favorable a la clase obrera.

El movimiento obrero ruso, aún embrionario, debe luchar por conservar su independencia frente a las distintas facciones del aparato. El socialista ruso Nikolai Preobrajensky insiste sobre este punto al describir las tentativas de los jefes de empresa de ligarse con el movimiento obrero: “En general, ese paternalismo clásico —no hay conflicto entre los trabajadores y los patrones; todos forman parte de una familia unida— es argumentado para reivindicar la dirección del movimiento obrero. No debemos olvidar que en Rusia tenemos tras de nosotros tres años de experiencia de huelgas, de llamados a huelga o de situaciones de pre-huelga bajo la iniciativa de los directores, en Donbas, en Tyumen, en los ferrocarriles, en Estonia, principalmente (...). Con todo, la mayoría de directores de fábrica —los mismos que se preocupan del bienestar colectivo— (...) están al mismo tiempo opuestos a la independencia y a la actividad autónoma de los colectivos obreros”.¹⁸

La pasiva morosidad

El hecho de que las movilizaciones callejeras y en los centros de trabajo no hayan jugado un papel más importante para frenar el programa de Gaydar es revelador de la debilidad de la organización desde la base. Sin embargo, no cabe duda sobre la existencia de una profunda





frustración entre amplias capas de la población y de un hastío grandísimo de la política en general. Según un sondeo pre-electoral, realizado en julio, menos de 30 % de la población de la región se preocupaba del escrutinio.¹⁹

Hoy en día, el sentimiento de morosidad raramente se transforma en acción. Comparado con la primavera de 1991 —con su larga huelga de los mineros—, ha habido una baja sensible del número de huelgas durante el primer semestre de 1992. De enero a abril, se contabilizaron cerca de 3 mil huelgas en Rusia, que causaron la pérdida de más de un millón de jornadas de trabajo.

En mayo, el número de huelgas tuvo un pequeño aumento, principalmente debido a las realizadas por los trabajadores de la salud y de la enseñanza (más de 300 mil personas estuvieron en huelga sólo en ese mes).²⁰ Pero, en general, el movimiento obrero independiente empieza apenas a dar sus primeros pasos. Nikolai Preobrajensky explica, a propósito de esto: "Nuestro movimiento obrero no sólo es extremadamente débil, sino también mal organizado y sin estructura sólida. Si hubiera una explosión social, no podría actuar más que como un ariete, abriendo las puertas de los beneficios a otros, o como una rampa de lanzamiento, propulsando a otras fuerzas a grandes alturas. Los viejos sindicatos no gozan de una gran confianza; los nuevos, con excepción de los de las regiones mineras, son muy débiles. No existe una organización política significativa que exprese los intereses del movimiento obrero, ni partidos que los trabajadores masivamente consideren como suyos, y con los que pudieran contar, sin temor a ser traicionados o decepcionados".²¹

Evidentemente, eso no quiere decir que no exista un espacio para la acción de izquierda dentro de la clase obrera rusa; las capas dominantes temen esa posibilidad más que otra cosa. Así lo expresa principalmente Arkady Volsky: "Lo que me inquieta es que las luchas intestinas, en torno del presidente, no nos dan la medida del peligro de explosión social, donde la gente iría en la calle, no bajo una u otra bandera, sino convocados por ellos mismos. Si los trabajadores ferrocarrieros y los de la energía se ponen en huelga, es suficiente para paralizar el país".²² El ala de izquierda del movimiento obrero ruso debe esforzarse por establecer una unión con las luchas que no tardarán en producirse —por ejemplo— alrededor de las cuestiones de privatización y cierre de fábricas—, de manera que les den una perspectiva radical de independencia frente a todas las facciones del aparato.

9 de septiembre de 1992.

notas

1. *Izvestia*, 24 de agosto de 1992.
2. *Izvestia*, 7 de julio de 1992.
3. Hay estimaciones divergentes sobre la disminución del ingreso real. El 8 de agosto de 1992, *The Economist* afirmaba: "Los salarios reales, a esta altura del año, representan sólo 40 % de los salarios promedios de 1991".
4. *Pravda*, 9 de junio de 1992.
5. *Izvestia*, del 19 al 20 de agosto de 1992.
6. ITAR-TASS, 9 de julio de 1992.
7. El programa, presentado en *Izvestia*, el 27 de junio de 1992, prevé privatizar bienes valuados en 72 mil millones de rublos en 1992, 350 mil millones en 1993 y 470 mil millones en 1994.
8. *Pravda*, 7 de mayo de 1992.
9. *Trud*, 6 de agosto de 1992.
10. Sobre el asunto de las presiones extranjeras, Gaydar afirmó a *The Economist*: "Todo balance es útil. Podría dañarnos si fuera exagerado, si el país llegara a pensar que los extranjeros quieren decidir la política económica en nuestro lugar".
11. *Kommersant*, 8 de junio de 1992. Rykov y Pavlov fueron primeros ministros bajo el gobierno de Gorbachov.
12. Sin hacer caso de los feroces ataques contra los trabajadores, la dirección de la FNPR ha hecho todo por evitar una confrontación directa con Yeltsin, al grado de firmar un pretendido "acuerdo general" con el gobierno y los patrones (elaborado por una comisión tripartita), a fines de marzo de este año.
13. *Interfax*, 24 de julio de 1992.
14. *Komsomolskaya Pravda*, 3 de agosto de 1992.
15. Ver, por ejemplo, *Izvestia* del 24 de agosto al 2 de septiembre de 1992.
16. *Izvestia*, 3 de agosto de 1992.
17. Ni la amplia alianza que representa Rusia Democrática, ni el Movimiento Ruso por las Reformas Democráticas han logrado transformarse en "partido presidencial" fuerte. Recientemente, Rusia Democrática ha sufrido una escisión importante: algunos de sus fundadores, entre ellos, Yuri Afanassiev y los dirigentes de su rama en San Petersburgo, lo han abandonado tras haber criticado la degeneración del movimiento hacia un intérprete obediente de los círculos del poder.
18. Nikolai Preobrajensky, "La desorganización de las fuerzas sociales y las perspectivas políticas del movimiento obrero", publicado en el periódico *Rubikon*, en la primavera de 1992, en San Petersburgo.
19. *Izvestia*, 21 de julio de 1992.
20. *Delovoy Mir*, 6 de junio de 1992.
21. Nikolai Preobrajensky, *op. cit.*
22. *Izvestia*, 3 de agosto de 1992.

El sandinismo a la deriva

Tras la realización del Primer Congreso del FSLN de Nicaragua, efectuado en julio de 1991, la discusión dentro de esta organización parece ampliarse y extenderse más que dar visos de su conclusión. El deterioro creciente del nivel de vida de los nicaragüenses, su expresión en movimientos sociales de todo tipo y composición, y la actitud que las diferentes fuerzas políticas adoptan ante la situación alimentan este debate, que abarca tanto a las filas del Frente como a sectores populares y de intelectuales. Es, como la propia revolución sandinista, un debate que interesa y pertenece a todos. Insertado en esta discusión se encuentra el artículo del compañero Víctor Prisma, que publicamos bajo su autorización y que estaba orientado a publicarse también en la revista nicaragüense *Envío*.

Víctor Prisma

LUEGO DE LA DERROTA ELECTORAL del FSLN, se abrieron dos grandes interrogantes: hasta dónde resistiría la obra revolucionaria, o si se desarrollaría un acelerado proceso de restauración contrarrevolucionario. Estas preguntas era posible plantearlas porque, pese a la derrota política, el cambio en la correlación de fuerzas no implicó el aplastamiento definitivo de las fuerzas sociales y del partido que habían constituido el eje de la revolución. Lo que autoriza a referirse aún al proceso revolucionario es que, pese a su crisis y estancamiento, sus fuerzas sociales y el espacio político que abrió no están clausurados.

No se trata de determinar aquí si hay o no continuidad del proceso revolucionario; la respuesta sería en todo caso negativa. La cuestión es, más bien, cómo está evolucionando el espacio logrado por las fuerzas sociales que animaron la revolución. Ello determinará si su crisis y su estancamiento se detienen. O si, por el contrario, se consolida un nivel muy regresivo, abriendo paso a la restauración y consolidación hegemónica de la burguesía. Esto es lo que está en juego bajo el gobierno de Violeta Chamorro, porque ello determina, incluso, la orientación de las soluciones económicas y políticas.

Las tomas de posiciones políticas y los intereses materiales pueden contribuir o no a cerrar los espacios logrados y, con ello, a sellar la suerte de los movimientos sociales. Eso es lo que se pretende dilucidar a través del análisis de la evolución reciente del partido que dirigió el proceso revolucionario: el FSLN.

La tesis central es que el FSLN sufre un proceso de desorientación política desde antes de la pérdida de las elecciones, agravado por el tensionamiento que induce el choque entre intereses sociales contradictorios que no logran articularse en una estrategia que ayude a la recomposición política de un proyecto popular y del propio FSLN. Esto está

contribuyendo a neutralizar la potencialidad propositiva de los movimientos sociales y puede cerrar los espacios logrados por la revolución política, en tanto que permite la restauración hegemónica de la burguesía.

Estamos conscientes que en un proceso abierto no se puede responder tajantemente a este problema, pero sí identificar las principales tendencias en curso, que es lo que hemos pretendido hacer aquí.

Posiciones políticas e intereses. La ambigüedad del FSLN

Nicaragua pasó en los 10 años de sandinismo de una genuina revolución a un proceso de lógica estatal-nacional, por encima de los intereses populares que animaron en los primeros años la dinámica revolucionaria. La lógica estatal-nacional impregnó la conducción de la guerra, la conservación del poder, las orientaciones en materia económica y muy particularmente los acercamientos con la burguesía, que pretendían consolidar un eje de desarrollo socio-económico modernizante.

La erosión de la base social del proceso, como consecuencia de la guerra, y la crisis económica permitieron un cambio en la correlación de fuerzas que se expresó en la derrota electoral del FSLN en 1990. Una coalición de derecha asumió el gobierno con un programa de restructuración profunda de la sociedad nicaragüense, que sin ambigüedad puede ser calificado de contrarrevolucionario, tanto por sus valores como por sus intereses.

La dirección sandinista bajo el shock de la derrota llamó a defender las conquistas de la revolución con la esperanza de preservar su obra. Pero, ¿cuáles eran estas conquistas? Esencialmente, se trató del orden político institucional. Con ello, se pretendía asegurar la conservación de los derechos políticos logrados y los espacios de poder institucional. Se mencionaban en un orden jerárquico la Constitución y la institucio-

nalidad, el ejército y la propiedad distribuida durante el periodo de gobierno sandinista. Esto incluía la reforma agraria y bienes asimilados al FSLN.

No se mencionaba ningún aspecto sobre el modelo económico y los cambios institucionales que había originado, tampoco políticas sociales o de regulación, menos aún influencia o participación de los sectores populares en la gestión económica. La razón era que el modelo estaba agotado y había sido remplazado desde 1988 por un ajuste con fuerte enfoque monetarista. Las políticas sociales habían sido disminuidas y la regulación estatal estaba en retroceso. En cuanto a la participación popular en términos de decisión, había sido estructuralmente muy marginal. Tal es así que el propio Daniel Ortega reconoció en una entrevista, publicada por la revista *Envío* en octubre de 1991, que de haber ganado las elecciones su política no habría sido muy diferente de la del gobierno actual, salvo "por la sensibilidad social".

El legado revolucionario fue entonces exclusivamente presentado bajo una óptica institucional y, además, asimilado a las conquistas de la revolución que había que preservar.

La afirmación positiva de tal concepción era la siguiente: Logramos un Estado nacional, una Constitución, un marco político democrático parlamentario y un ejército. Todo eso era antes inexistente y lo logró la revolución. Por tanto, su preservación fue asimilada a la propia continuidad de la revolución.

El gobierno, pese a algunas vacilaciones producto de presiones externas e internas, terminó por respetar el cuadro institucional reivindicado por el FSLN. Por razones de gobernabilidad, había que pacificar el país y, por razones de táctica, se concentró en las reformas económicas. Esto formó parte de un calendario político que escalonó las reformas, dejando las de orden político más conflictivas (Constitución, ejército y policía) para una segunda fase. Esto fue incluso aceptado por Estados Unidos, pese a que en un principio

había hecho presión para que se realizaran cambios rápidos y simultáneos en todos los campos. Las protestas sociales de 1990 y 1991, con las dosis de ingobernabilidad que produjo, lograron que el gobierno y la propia administración estadounidense se volvieran más sensibles a la correlación de fuerzas interna.

Con este calendario, el perfil contrarrevolucionario del gobierno disminuyó aceleradamente a los ojos de la dirección sandinista. La aceptación de la institucionalidad y la postergación de los cambios por parte del gobierno, dieron lugar a un entendimiento, facilitado, además, por la proximidad de enfoques sobre la conducción de la economía.

Esa imagen fue transmitida a los sectores populares para justificar la aceptación de las reformas económicas. El apelativo de contrarrevolucionario quedó restringido para los somocistas y la extrema derecha. El gobierno fue situado al centro y la política de negociación con él llegó también a la dirección sandinista. Más de 11 reuniones han sostenido el

gobierno y el FSLN desde 1990. Aunque las agendas han incluido diversos temas, se pueden desglosar por el que es dominante. De ellas, por lo menos ocho han tratado de conflictos sociales, dos sobre compromisos para ayuda externa y una sobre concertación (se excluyen las que elaboraron el protocolo de transición).

El acuerdo gobierno-FSLN sobre la institucionalidad, el ejército y la política económica generó una base de entendimiento objetivo. Sobre ella se levantó el triángulo ejecutivo-ejército-dirección del FSLN, con el interés común de estabilizar política e institucionalmente el país. Sin lo anterior, se pensó, las reformas económicas serían conflictivas y muy poco viables. El país no saldría de la espiral de la crisis, para el FSLN no habría ganancia alguna con la inestabilidad y, en caso de volver al gobierno, recibiría un país aún desestabilizado y en crisis.

Es sobre esa base que se conformó el grupo de centro en el FSLN, cabal sostenedor de esta postura. 1990 y 1991 fueron los años en que

esta tendencia se desarrolló, la que constituye hasta cierto punto la continuidad de las posiciones asumidas en 1988: enfoque económico ortodoxo, intereses de Estado por encima de los actores sociales reales, búsqueda de un eje de estabilización y desarrollo con sectores burgueses.

Otros factores nuevos de origen postelectoral contribuyeron a favorecer el desarrollo de estas posiciones dentro del FSLN.

Uno de ellos es que no se logró elaborar una estrategia de recomposición de un proyecto popular desde la oposición, en un marco de lucha política democrática. Dos razones de peso impidieron esa continuidad. La primera es de orden estructural: el proyecto revolucionario estaba en crisis en sus niveles de viabilidad económica y social y había sido completamente desdibujado por un enfoque monetarista de sus problemas. Es decir, por ese lado no habían más reservas. Sólo la firmeza centralizada en la conducción del Estado y la guerra daban la apariencia de tener aún proyección estratégica.

La segunda razón es de carácter político. El FSLN no tenía suficientes reservas políticas y teóricas para adaptarse rápidamente a la nueva situación, (derrota, paso a la oposición y búsqueda de una redefinición). Los niveles de desdibujoamiento e indefinición que la derrota le produjo lo afectaron seriamente.

El periodo de febrero a octubre de 1990 fue particularmente caótico. Aunque la dirección del partido no aparecía directamente cuestionada, se hizo evidente que sus integrantes aparecían disminuidos por la magnitud de la derrota y la falta de anticipación política. Un sentimiento de desconfianza se hizo también presente, generando una pérdida de autoridad y credibilidad por parte de la dirección otrora considerada infalible. El partido se llenó de rumores, produciendo un efecto de avalancha, que reveló el malestar existente contenido hasta ese momento por disciplina militante. Hubo que esperar hasta el 17 de junio (reunión de El Crucero) para que esta dinámica que apuntaba a una grave crisis política fuera detenida.

Posteriormente, pese al documento de El Crucero, el problema de la recomposición política del FSLN no aparecía con vías claras de solución. La lista de declaraciones contradictorias entre dirigentes del FSLN es suficientemente amplia como para ilustrar este proceso. A modo de ejemplo, se pueden citar los debates sobre el imperialismo, las relaciones con el gobierno y la postura frente a su programa económico.



La ilusión que intentó ocultar esta realidad, hecha de orfandad política, es particularmente trágica. El FSLN, apegado a una concepción fechista del poder, negoció su permanencia en los aparatos institucionales sin un análisis en profundidad de las dinámicas sociopolíticas. Con ello, se creyó que lo esencial estaba hecho.

El FSLN subordinó a las fuerzas sociales que lo apoyan a un esquema de estabilización política del país con base en la lectura institucional de la continuidad de la revolución. Y quedó excluido lo esencial, la presión social de los sectores populares ligada a un programa que llenara con nuevos contenidos los espacios abiertos en la política y la economía, para que esas instituciones no involucionaran. Así, el FSLN fue quedando desarmado políticamente y cada vez más subordinado. Primero, frente a una estabilización política conservadora y, luego, en aras de mantenerla, a la política económica neoliberal del gobierno. Prueba de ello han sido la inercia del FSLN frente al programa de ajuste, su apoyo a la privatización que dejó a las organizaciones sociales y a los sindicatos obligados a negociar a la defensiva, y su desorientación frente a la restructuración del Estado y la desregulación de la economía.

Esto agravó las debilidades políticas para elaborar una estrategia desde la oposición. Se pensó que desde las alturas se podría maniobrar y contener el proceso de restauración capitalista. La consigna "gobernar desde abajo" fue solamente una dulce compensación para las bases enardecidas por una derrota después de haber realizado tantos sacrificios.

Nada ha impedido que la restructuración del país avance con celeridad, favoreciendo la recomposición del poder de la derecha y de los sectores más fuertes del empresariado. Ello no sólo se está haciendo a través de la propia institucionalidad heredada, sino que también la está desnaturizando. Todos los papeles sociales están cambiando, incorporando dosis creciente de conservadurismo y cooptación personal, en el ejército, la policía, los funcionarios estatales y también en el propio FSLN y sus organizaciones afines. Un editorialista de *Barricada* afirmó crudamente hace poco que "hay dirigentes que piensan que en esta nueva etapa se debe cambiar el capital moral del FSLN por el valor del dinero y el control de las armas" (24 de marzo de 1992).

Asistimos a un proceso de recomposición, a través de las transformaciones en curso, de un sistema

de dominación excluyente y de una nueva clase dominante que no excluye la cooptación política, e incluso económica, de sectores del FSLN.

Frente a esto, no hay ni instituciones ni partidos impermeables. Ambos están siendo presionados por prácticas sociales que les son adversas y no pueden, por tanto, alimentarse de ellas.

Ellas están conduciendo a un cambio de posiciones global de los grupos de interés económico y político en la sociedad nicaragüense. Los procesos de restructuración también se acompañan de intereses materiales que inducen cambios de postura políticos y el FSLN está fuertemente afectado por ello.

Es natural que por parte del gobierno se esté recomponiendo una intrincada red de intereses económicos y políticos. Ellos se alimentan de la recomposición de grupos económicos y del latifundio, de la reaparición del mercado financiero y de la desregulación de la economía. La capacidad de presión social de estos intereses irá en aumento y sus exigencias de representación política también. Cada vez es y será más difícil tomar posición frente a esos intereses dentro del sistema político enarbolando reivindicaciones populares.

Las funciones reguladoras que el Estado surgido de la revolución debía cumplir, para asegurar un cierto equilibrio de clase, tal como lo previo el Frente para preservar sus conquistas, se ve penetrado por todos lados. Los negocios, la conservación de estatus en el sistema político, la cooptación de los funcionarios, el desarrollo del mercado y la liberalización de la economía van reduciendo las pretensiones reguladoras o progresistas del Estado. El mercado libre necesita de la instauración de un orden y del mantenimiento de la jerarquía social que sus tendencias van creando. Es decir, la estabilidad para los grupos sociales que tienen éxito o que están siendo favorecidos.

Inevitablemente, toda la institucionalidad, presionada además por las redes de influencia que se van creando, se pone al servicio del mercado y de sus necesidades de estabilidad política.

Inevitablemente también, esto aporta a la recomposición de la burguesía, debido a que posterga a todos los que en la estabilización quedan en la base de la pirámide, cuando lo que necesitan es activas políticas en su favor. La promesa de que en el futuro serán integrados quizás se realice, pero en cualquier caso se hará dentro de una jerarquía social en la que su subordinación habrá sido restablecida.

Dentro de este escenario, el FSLN tiene diferentes puntos de conexión con los procesos en curso.

Una parte está relacionada con el Estado a través de las fuerzas armadas, otra con el sistema político a través de la bancada parlamentaria. Ambas están fuertemente presionados por las necesidades de estabilización política que necesita la restauración del mercado. Es imposible que no se tienda a evacuar o a neutralizar las presiones que pueden originarse en otros intereses sociales y alterar el proceso estabilizador.

Por otro lado, esto está ligado con sus propios intereses económicos empresariales, los que, obviamente, para mantenerse y reproducirse deben tener éxito en el mercado. De allí se derivan intereses y presiones suplementarias hacia la estabilización y el "buen" funcionamiento del mercado. No se puede dejar de mencionar que estos intereses económicos se ubican en los sectores más dinámicos de la actual estructura económica (comercio, importación-exportación).

Otra conexión de intereses en el FSLN se deriva de sus organizaciones sociales afines, UNAG, CST, ATC, etc. Estas representan sin embargo intereses contradictorios que no ha sido fácil conciliar. Por un lado, deben expresar las reivindicaciones de sus afiliados, afectados por las medidas del gobierno; ello crea conflicto con los intereses estabilizadores en el Frente. Por otro lado, aquellos que han asumido partes de propiedad, a través del proceso privatizador o que eran propietarios, deben tener éxito en el mercado, pero necesitan recursos y políticas que les sean favorables. Para ello, reivindican y presionan, pero también negocian en función de sus propios intereses corporativos, generando alianzas puntuales con el gobierno u otras organizaciones sociales. Esto introduce elementos de inestabilidad en la base social del Frente, que se ve tironeado en diferentes direcciones, incluso en una misma coyuntura.

Fuera de estos tres grandes grupos de interés se ubica la gran masa de marginados, desempleados, compactados, informales y sectores obreros o campesinos que no tienen posibilidad de ser exitosos en el mercado y no sólo por falta de oportunidades, sino porque la política económica dominante los está aplastando sin alternativa. No cabe duda que éste es el sector mayoritario.

Estos también han protestado, se han revuelto, han negociado y renegociado, pero sólo han obtenido ayudas de corto plazo que se agotarán y recomenzará el ciclo vicioso.

Estos diferentes intereses, que hemos venido enumerando, no pesan todos por igual. Por razones de ubicación en la pirámide de poder, los dos primeros grupos son los más fuertes (ejército-grupo parlamentario-aparato partidario).

El tercero y el cuarto son más limitados en su capacidad de incidencia. Pese a que son mayoritarios, están subordinados a los dos primeros, y son arrastrados hacia la política de estabilización, mercado y recomposición de la burguesía.

El Frente contiene no sólo los diferentes grupos sino también sus contradicciones. Estas lo están desgastando y, pese a los intentos de equilibrio por parte de la dirección, no se han podido conciliar las diferentes posiciones. Incluso, la propia dirección está dividida y a veces paralizada, por los diferentes grupos de interés.

La inexistencia de una estrategia clara, de un programa que articule intereses y prácticas sociales, ha hecho caer a la dirección en un empirismo cortoplacista que se compone de cálculo político para la sobrevivencia de los grupos dominantes en el Frente y la preservación de las relaciones con el gobierno.

A ello se agrega la necesidad de recuperar el descontento de los grupos mayoritarios para no perder base social. Esto explica los bandazos a derecha e izquierda de la dirección.

El FSLN está fuertemente tironeado entre un pacto nacional desarrollista con hegemonía empresarial, asumiendo el precio de la exclusión, y un proyecto de desarrollo popular, profundamente participativo, que limite la hegemonía del empresariado, dejando un espacio central a los sectores mayoritarios del país que no les cierre el futuro.

Esta es la fuente de las contradicciones existentes entre los diferentes grupos de interés que componen el FSLN. Pero la desorientación política del FSLN ha impedido canalizarlas, dejando paso a un cambio de posiciones de facto pero muy ambiguo, que facilita la involución política del país. Decimos cambio de posiciones de facto ambiguo porque, pese a estar dirigido por los grupos dominantes en el FSLN, ha suscitado resistencias. El dinamismo coyuntural logrado por los movimientos sociales de base popular ha impedido que ese cambio cristalice definitivamente, aunque no ha logrado ser el eje de una recomposición política estratégica del FSLN y tampoco ha logrado detener el empirismo reinante. Sin embargo, las energías sociales desplegadas por

esos movimientos no serán eternas, como tampoco el tiempo político disponible para operar un cambio de política que ayude a que la crisis y estancamiento de la revolución se resuelva por el lado de los sectores populares.

Movimientos sociales y posiciones políticas

Las contradicciones y ambigüedades no fueron resueltas por el congreso y mucho menos por las sucesivas Asambleas Sandinistas. La solución sólo puede venir de los movimientos sociales, de las prácticas que generan y de las posiciones que logren formular a través de interlocutores apropiados.

En los tres años transcurridos bajo el nuevo gobierno, se han dado movimientos sociales que han generado diversas posibilidades.

En 1990, se dieron fuertes movimientos de protesta contra el plan de estabilización de Francisco Mayorga y contra las tentativas de restructuración rápida por parte del gobierno. Se abrió el espacio de la concertación y se generó una creciente autonomía del movimiento sindical. En ese periodo, se pusieron ya de relieve las contradicciones de intereses, se afirmó la concepción institucionalista del legado de la revolución, se impusieron las posiciones estabilizadoras y el fetichismo de la conservación del poder. El enorme despliegue de energías de la base social del FSLN no se utilizó para recomponer una estrategia y apoyarla en prácticas sociales que comenzaban a esbozar la necesidad de un modelo participativo para contener la restructuración neoliberal con hegemonía exclusiva del empresariado.

La concertación fue reducida a una salida de los conflictos; esto impuso una dinámica de atomización de los movimientos sociales, reforzando las mediaciones negociadoras, pero no la coordinación de posiciones e intereses de los sectores populares. Este proceso fue acompañado por un marco político *ad-hoc*, generado por las reuniones entre el Frente y el gobierno, que jugó en el mismo sentido.

En 1991, la batalla por la propiedad de nuevo movilizó enormes energías sociales de los sectores populares organizados. La participación de los trabajadores en la privatización, surgida de las luchas en 1990, concentró toda la atención y dejó de lado todas las consecuencias de la política económica eminentemente adversa a la sobrevivencia de la distribución de propie-

dad lograda. Pero los golpes del ajuste subrayaron la necesidad de tomar posición ante la política del gobierno.

Esto comenzó a tomar importancia, pero también se afirmaron los grupos de interés dominantes en el FSLN. Tal es así, que el grupo de centro pretendió ser el eje de la renovación del FSLN, en un momento en que síntomas de desgaste aparecían en los movimientos sociales y la estructura organizativa del partido aparecía particularmente debilitada. Más de la mitad de las estructuras de la capital no se reunían o no realizaban alguna actividad relacionada con el partido.

Por primera vez, la subordinación de facto de la base popular trató de ser formalmente cooptada a una estrategia política en formación, pero cuyos intereses están ya definidos, en torno al pacto nacional desarrollista con hegemonía empresarial.

La reacción de la base popular y de parte de la dirección, la que percibió los peligros de una división, neutralizó los intentos del centro y reforzó, durante el primer semestre de 1992, un discurso recuperador del descontento de la base popular.

Desde los últimos meses de 1991 y lo que va de 1992, el programa de ajuste y de reformas del gobierno mostró, sin lugar a duda, cuáles son sus tendencias de fondo y qué grupos socioeconómicos se están articulando con él. La necesidad de una toma de posición frente al programa económico del gobierno, volvió a manifestarse con fuerza, más por la desorientación del Frente y debido a una presión social difusa, que por expresión de algún grupo específico.

El desgaste de los movimientos urbanos de 1990-91 dio lugar a conflictos de gran magnitud en el campo. La deteriorada situación del campesinado y las dificultades de inserción social y económica de contras y compactados del EPS, generó una situación explosiva. Muchos grupos se rearmaron y fueron apoyados por campesinos que esperaban obtener algo a la sombra de las reivindicaciones de los más radicales. Tomas de tierras, ciudades y caminos mostraron que las consecuencias de la política gubernamental producían creciente ingobernabilidad debido a la marginación. Mientras, el Estado y el sistema político, incluido el ejecutivo, perdían capacidad política e institucional para manejar la situación. Signos evidentes de desgobierno se hicieron presentes.

Los sectores y organizaciones populares sintieron que estaban desarmados frente a la política

económica y frente a los cambios que ésta está produciendo. Durante el primer semestre de 1992, comenzaron a desarrollarse movimientos de protesta que incluían a vastos sectores. La tregua que habían otorgado los sindicatos, luego de la segunda concertación en agosto de 1991, había establecido una relativa paz en la ciudad, pero el campo seguía siendo un enorme polvorín por el fracaso de la reinserción de la contra, la lucha por la tierra y la amenaza que la privatización y la devolución de tierras hacía pesar sobre el campesinado.

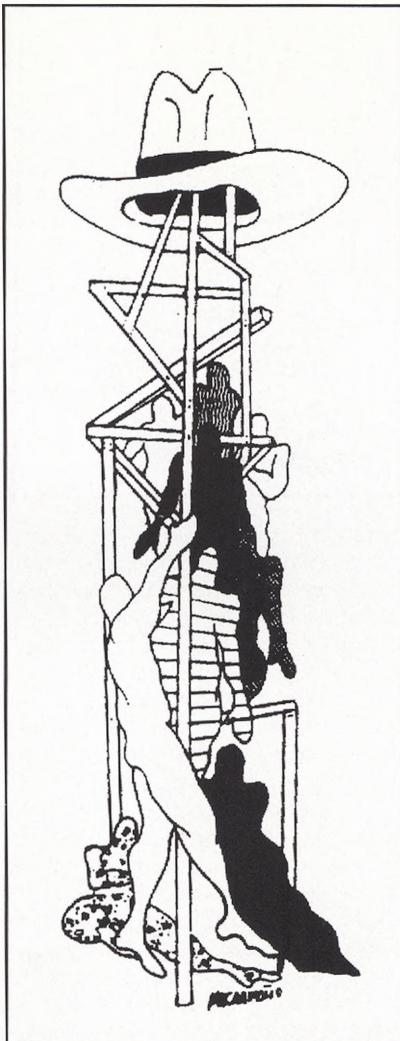
Los sindicatos, a través del FNT, declararon que la tregua no podía continuar. Nuevamente, entraron en lucha por defender el área de propiedad de los trabajadores y las condiciones de vida, y los campesinos por el crédito, la seguridad de la tierra y el acceso a partes de las empresas estatales en privatización. Esto ha llegado a producir convergencias espontáneas entre recompas, recontras y campesinos agobiados por los mismos problemas.

Las presiones para la neutralización de este movimiento social fueron enormes, la dirección del FSLN puso en juego todo su peso para arrastrarlo a una mesa de negociación; el gobierno cooptó y firmó acuerdos; el ejército hizo represión selectiva y tendió un cerco a la expansión del movimiento. Este fue dividido, aislado y neutralizado con concesiones menores.

La reacción contra las consecuencias del ajuste y del nuevo modelo económico en construcción que este movimiento expresó fue di- suelta. Las energías que concentró tampoco fueron utilizadas para responder con alternativas a la propuesta de amarre que el gobierno le hizo al FSLN, conciente en que su margen de maniobra se estaba reduciendo.

El 14 de marzo, el gobierno tuvo una reunión privada con la dirección del FSLN, a la que asistió el general Humberto Ortega. La proposición del gobierno, pese al hermetismo de la reunión, se filtró a los medios de comunicación. En ella, se planteó claramente la completa subordinación a su política en aras de la estabilidad, la atracción de la inversión privada nacional y extranjera y el desarrollo del país, todo ello en el corto plazo. Pero esto implicaba seguir soportando el ajuste y la transformación del país en beneficio de los sectores más internacionalizados de la burguesía, que promueven un modelo de desarrollo excluyente y subordinado al sector exportador.

El FSLN quedó entre la espada y la pared. Oponerse a ese com-



promiso sin desestabilizar el gobierno implicaba, por lo menos, tener una perspectiva económica que aportara gobernabilidad política, aunque no excluyera los conflictos parciales. Aceptarlo significaba hacer de apagafuego del gobierno y canalizar las reivindicaciones sólo hacia los estrechos márgenes de maniobra que le dejó el gobierno. Es decir: repartir los fondos de compensación social que han sido programados, sin discutir la distribución de recursos pesados que penalizan al grueso de la población. Casi el 70 % se encuentra en estado de pobreza, luego de cuatro años de ajuste económico, dos sandinistas y dos de la derecha.

Es en este contexto particularmente difícil, que la dirección del FSLN convocó el 28 y 29 de marzo a la Asamblea Sandinista para decidir sobre el rumbo a tomar. La agenda contempló la discusión de la propuesta del gobierno y la entrada a la Internacional Socialista. En relación con el primer tema, la dirección presentó un documento en el que la idea central era la de orientarse a un acuerdo con el gobierno con base en una política de emergencia nacional para detener la crisis.

Fundamentalmente descriptivo, el documento dejaba en la sombra las implicaciones políticas de un acuerdo nacional para los sectores populares. Por otro lado, sólo analizaba la política económica del gobierno desde el punto de vista del "costo social" del ajuste. No había ningún análisis de las transformaciones que esa política está produciendo en el país y sus consecuencias sobre las clases sociales. Imbuido de la "razón de Estado", el documento ponía los intereses nacionales por encima de las cabezas reales de los actores sociales, disolviendo así, en una aparente neutralidad social, la propia política del gobierno y el apoyo brindado por el FSLN a ella.

El documento fue rechazado por la Asamblea Sandinista, considerándolo demasiado blando. La mayoría se pronunció por la necesidad de tener una política propia, diferente a la del gobierno, para luego discutir con él. Se descartó el cogobierno y se acordó formar un grupo de trabajo que elabore la propuesta económica del Frente. Un sector minoritario propuso el cogobierno y otro sector, también minoritario, se planteó a favor de una política de oposición abierta.

La resolución mayoritaria era previsible y auguró una nueva toma de posición del FSLN, dado el sensible cambio en el estado de ánimo de las bases y sectores sociales sandinistas en los últimos meses. El propio distanciamiento que Daniel Ortega efectuó de los moderados del partido para recuperar el descontento de la base, era un síntoma evidente de la fuerza que había alcanzado el malestar. Pero, mirando las cosas de cerca, el avance es mínimo. Una resolución de la Asamblea mandatada por el congreso de julio de 1991, indicaba que el FSLN se situaba en oposición a la política del gobierno y se encargaba la formación de una comisión para elaborar una política económica alternativa. Casi un año después, se aprobaba lo mismo.

La reunión de El Crucero, de marzo de 1992, sirvió al menos para revelar algunas cosas. Las inercias creadas por una política ambigua y sin un norte claro, habían favorecido la tendencias procogobierno que aceptaban la política económica de éste. Ello reforzó el peso del grupo parlamentario, del ejército y del centrismo. Las contradicciones con los sectores populares se hicieron más visibles y terminaron por mostrar la desnudez del FSLN frente a la crisis. De allí que se impusiera, finalmente, esta vez en los hechos, la necesidad de poner en práctica lo aprobado



hace un año, aunque haya que aprobarlo de nuevo.

Sin embargo, la posible nueva toma de posición del FSLN ha quedado en la ambigüedad. Todo indica que no será muy profundo mientras que la mayoría que rechazó el documento de la dirección delegó la elaboración de la propuesta del partido a la dirección, antes que favorecer un proceso amplio de discusión que le dé una salida a las diferencias.

Pero el problema central es que los sucesivos movimientos sociales del 90 al 92 que han sido sucesivas coyunturas para ajustar las posiciones políticas del Frente, todas ellas han sido desaprovechadas. Esa es una de las razones por las cuales el FSLN no tiene posiciones colectivas sobre las cuestiones fundamentales, dejando el espacio para que pequeños grupos bien ubicados en la pirámide del poder tomen las decisiones. Esta es la razón central por la que el centrismo es dominante en la política de facto del FSLN, en un marco de carencia de definición estratégica.

La otra razón es que no puede haber construcción de propuestas si se quiere mantener la indefinición entre los cuatro grupos que coexisten en el FSLN. La elaboración de una propuesta económica y, necesariamente, política, supone la resolución de las contradicciones internas. Es por ello que la comisión económica del FSLN, que debía entregar resultados para julio de 1992, ha sido convocada sólo dos veces, con magros resultados, dejando prácticamente de funcionar.

Esto sigue condenando al FSLN a una práctica política en donde la dinámica central es la intermediación de reivindicaciones de sus grupos de interés, para insertarlas en un marco de restauración capitalista. En ausencia de una estrategia de fondo articuladora, la organización tiende a evolucionar

hacia una feudalización de grupos de interés con una dinámica esencialmente corporativa. El papel federador de la dirección queda constituido por la negociación de equilibrios internos dentro del aparato, en función del activismo de sus miembros, y no por la representación de una política que unifique criterios en torno a un consenso colectivo.

El reciente foro sandinista de Managua es un pequeño reflejo de este proceso. A nivel nacional es donde cobra toda su dimensión.

El camino para resolver las contradicciones internas es y será arduo, en parte por la aspereza de las contradicciones, pero esencialmente porque se trata de la transición a un nuevo tipo de partido. Las decisiones colectivas y democráticas pueden tender hacia la construcción de un nuevo programa, de una nueva coherencia, hacia una renovación de los equipos de dirección, preparando política y teóricamente al FSLN, para una nueva fase histórica que ya está en pleno desarrollo. Pero también el FSLN podría ser paralizado, si se persiguen los equilibrios internos; evolucionando hacia un tipo de partido de corte laborista.

El camino se está despejando

Mientras tanto, el proceso de restructuración sigue avanzando; para 1993, las reformas de la economía estarán terminadas y el gobierno estará en condiciones de abordar las reformas políticas.

La desorientación del FSLN, su falta de programa y la neutralización sucesiva de los movimientos sociales en que se podría haber apoyado una recuperación política habrán despejado definitivamente la senda de la restauración de los viejos grupos dominantes. El camino se está despejando con gran rapidez.

Gobernar en contra de esa red de intereses, si se impone un proyecto popular, será en el futuro una ardua tarea y necesitará de una correlación de fuerzas muy favorable, difícil de conseguir cuando sistemáticamente se están neutralizando los movimientos sociales actuales.

La revolución sandinista puede quedar perfectamente limitada al proceso que refundó el Estado nacional y el sistema político, pero en el que a su sombra se restauró la vieja sociedad de clases.

El FSLN puede quedar como un partido anquilosado, burocratizado y en el que los intereses económico-corporativos son predominantes, o bien ser un partido renovado que aporte el indispensable complemento de igualdad social y participación al sistema político que creó para continuar su desarrollo.

Sólo la práctica lo dirá.

Managua, julio de 1992.